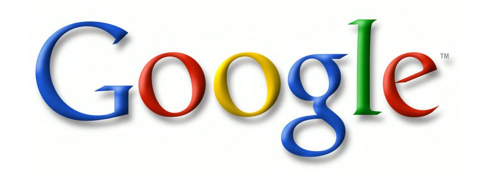
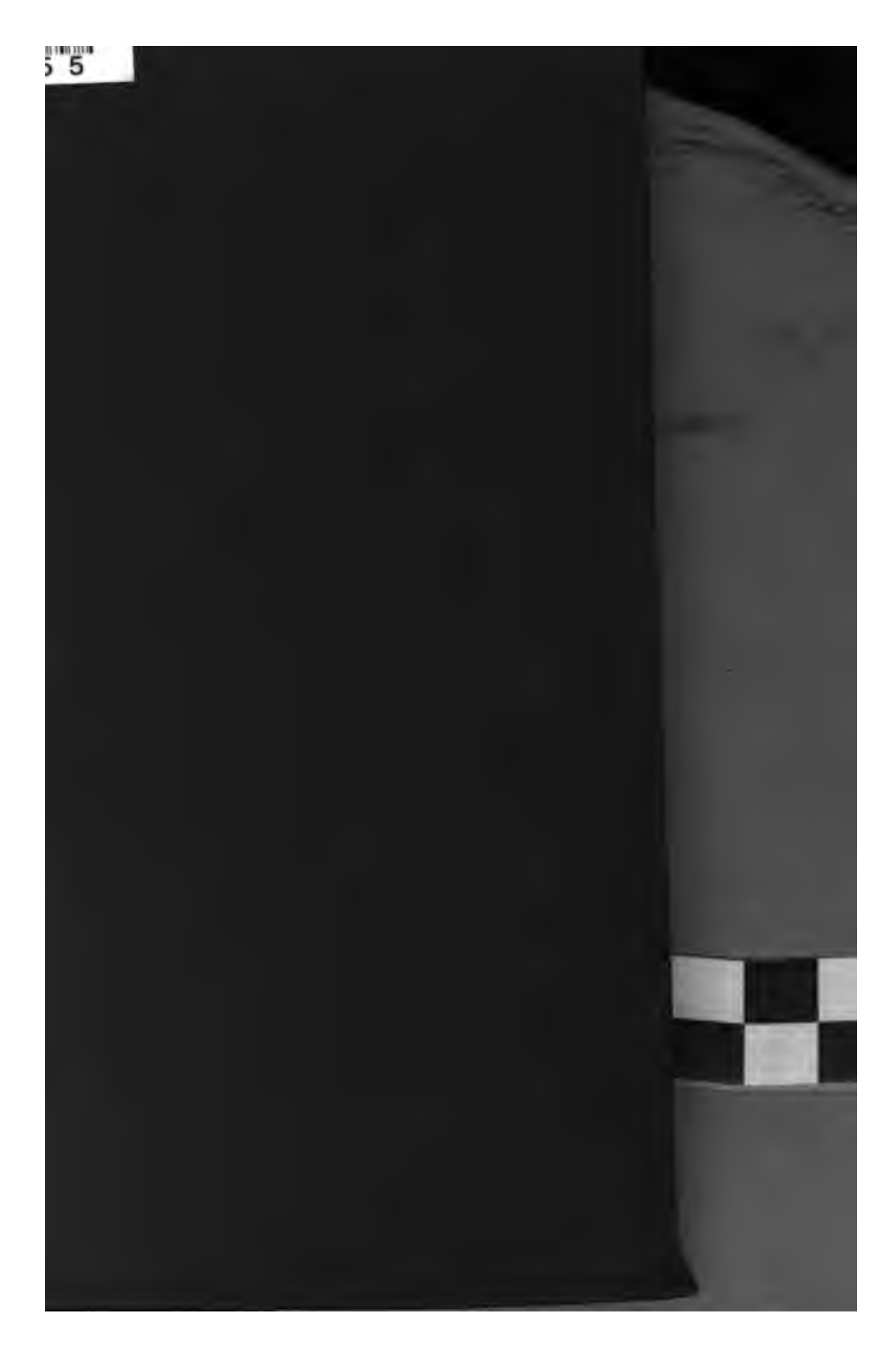




3 3433
HAL
NEW YORK PUBLIC LIBRARY
1905







Relaciones por el Océano Atlántico del Mundo Antiguo con la América precolombiana.



Por el doctor

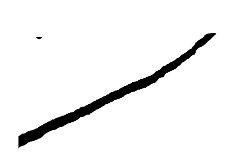
Vicente Serrano Puente

Prologo de

C. Navarro Lamarca.

1905

Relaciones por el Océano Atlántico del Mundo Antiguo con la América precolombiana.



Compañía Asturiana de Artes Gráficas · GIJON

Relaciones por el Océano Atlántico del Mundo Antiguo con la América precolombiana.

Por el Doctor

Vicente Serrano Puente

Prólogo de

C. Navarro Lamarca

1905

Á

DON EDUARDO DE HINOJOSA

Mi maestro en las investigaciones de Historia

Homenaje modestísimo y testimonio sincero de gratitud y afecto de su discípulo

Vicente Serrano Puente.

ÍNDICE

PROLOGO

PROLOGO

La historia es ciencia de investigación. Los motivos y consecuencias de las acciones humanas son tan varios y caprichosos que escapan á toda ley filosófica. Y aquellos escritores que en vez de examinar los hechos del pasado con espíritu investigador y humilde, han pretendido sistematizar y marcar leyes, han hecho tarea estéril estraviando gran número de estudiosos espíritus. Nada más sencillo que establecer teorías. Como el Jarno de la novela de Goethe, la historia permanecerá ante ellas pasivamente irónica: no se dignará argumentar en favor ni en contra, antes bien proveerá indistintamente al filósofo de cuantos hechos necesite para sostener sus delirios. Amigo mío: decía Fausto al estudiante que afirmaba haber penetrado en el espíritu de la Historia, el pasado es un libro con siete sellos, y eso que tu llamas el espíritu de las edades muertas, no es ni más ni menos que el espíritu de tal ó cual digno caballero en el que esas edades se reflejan.

El Sr. Serrano, en su trabajo histórico, huyendo de teorizaciones inútiles, se limita á establecer con acertado criterio crítico los hechos que en sus eruditas investigaciones ha podido poner en claro. Hace obra de conciencia, y á pesar de la

oscuridad y extensión del tema que estudia, ha conseguido reunir en cuidadosa síntesis cuanto sobre el punto sabe la ciencia moderna.

De entre la tristeza intelectual, y la superficialidad abrumadora de ese montón anónimo que nuestras Universidades consagran con pomposos títulos, suelen surgir varones animosos, trabajadores entusiastas, y estudiosos de hondura que dan ejemplo y marcan rumbos en tareas árduas.

Serrano es uno de ellos, y antes de entrar en materia, examinando brevemente las conclusiones históricas de su trabajo, quiero agradecerle el placer intelectual que me ha proporcionado al leerlo, y augurarle un envidiable porvenir científico. Entro en materia.

Envuelta está la Historia Americana en densas nieblas solo interrumpidas por débiles fulgores de verdad, y si bien es cierto que los trabajos modernos han esclarecido problemas que parecían insolubles, también lo es que la oscuridad persiste en innumerables cuestiones y que poco ó nada ha fijado la historia sobre ellas.

La América anterior al siglo XV es tan misteriosa como serlo puede el Egipto Pre-Dinástico, y cuantas teorías se han formulado en innumerables infolios, para esplicar el orígen de las Razas Americanas, carecen de base histórica cierta, y solo demuestran la riqueza ú obsesión de la fantasía de sus autores.

Si Serrano, en vez de abstenerse de tratar el punto hubiera forjado alguna hipótesis al respecto, no hubiera sido ni más ni menos cierta que las que por esos mundos andan con pretensiones científicas.

Abro el *Solórzano* (1) y encuentro en sus capítulos que aun inclinándose á sostener la hipótesis de Arias Montano y á considerar á los Indios como *Ophiritas* y descendientes «de alguna redundancia de Chinos y Tártaros», al comentar luego las hipótesis de Herrera y Gregorio García, vacila un tanto, divaga y acaba por afirmar testualmente «que en este punto »de averiguar con certeza el orígen de los Indios, más facil es »reprobar opiniones agenas que exponer alguna propia que »satisfaga». Leo después á *Keane* (2), el sabio profesor de la Universidad de Cambridge, y aunque considera al *Homus Americanus* como forma especializada del tipo mongolico, también se declara impotente para resolver el problema.

Si el etnólogo positivista del siglo XX no ha podido llegar más allá de lo que llegó el escolástico del siglo XVII, razón me sobra para afirmar que el Nuevo Mundo es un misterio, y que el orígen de sus razas indígenas es uno de los tantos problemas que desafían la soberbia científica. Acertadísimo ha estado Serrano en pasarlo por alto y dedicar atención preferente á cuestiones Pre-Colombianas de más facil estudio.

Examina Serrano en el capítulo I de su trabajo algunas de las teorías geográficas de la antigüedad y tiempos medios y concluye con Humboldt diciendo que la idea de la existencia probable de otra masa de tierra separada de esta que habitamos. por una vasta extensión de mar, debió ser presentida desde los tiempos más remotos. Cita los célebres versos de Séneca en su Medea, y la entusiasta exclamación de Leibnitz dándoles clarovidencia profética.

(1) Política Indiana.— Madrid MDCXLVIII. —Lib. 1.º, Cap. V - VI.
(2) Etnology.—Cambridge, 1902, Cap. XII y siguientes.

Pero si bien tales líneas confirman el vago presentimiento de los antiguos sobre la existencia de tierras ultramarinas ya expresado por Séneca el Mayor (1), Horacio (2) y Virgilio (3) en formas poéticas acaso más concretas que Séneca el Mozo, no pueden atribuírseles carácter profético ni considerarse históricamente sinó como sobrenaturales signos ó intelectuales visiones de la misma especie que las de Miguel Angel y Lope de Vega respecto á la chispa eléctrica, ó las de Shakespeare sobre la circulación arterial de la sangre.

El tiempo y el espacio tienen algo en sí de forzado y pesante que no pide sinó terminar. Y este deseo innato en el hombre de todas las épocas de querer penetrar el porvenir, sólo prueba que su espíritu es superior al tiempo y al espacio (4) y que vive nostálgico del más allá de los mundos y los siglos (5).

Decía Maquiavelo que jamás hubo en la historia grandes acontecimientos que no fueran anunciados por revelaciones, prodigios ú otros signos celestes (6).

---

(1) «La tierra que tan luctuosamente dividís á sangre y fuego en »reinos, es un punto, un simple punto del Universo. Qué distancia »hay de las costas últimas españolas hasta la India? Pocos días de nave»gación con favorable viento.» (Nat. Quaes. Pref.)

(2) Non huc Argoo contendit remige pinus
Neque impudica Colchis intulit pedem;
Non huc Sidonmi torserunt cornua nautæ, etc.
(Horacio—Epoda XVI).

(3) Super et Garamantes et Indos
Proferet imperium: iacet extra sidera tellus,
Extra annis solisque vias, ubi cælifer Atlas
Axem humero torquet stellis ardentibus aptum.
(Eneida—L. VI, 195.)

(4) «In eternum et ultra.» (Exodo XV-18).

(5) «Y juró por el que vive en los siglos de los siglos..... Que no habrá más tiempo.» (Apoc. X-6.)

(6) Discurso Tito Livio, 1-56.

Así como en materia etnográfica estoy conforme con Serrano en no reconocer tratado más sencillo y completo sobre las razas de la Biblia que el capítulo X del Génesis ampliamente confirmado por las investigaciones modernas (1), seguro estoy y así se desprende de sus frases, que no discrepa conmigo en desconocer verdadero don profético á los Sénecas, Horacios y Virgilios y en considerar sus poéticas visiones sobre el descubrimiento de América, tan solo como espirituales anhelos, acaso como misteriosos signos, mucho menos sugestivos que las inspiradas palabras de Abdias (2), de Sophonias (3) y sobre todo las del sublime Isaías, el más elevado é inmenso de los verdaderos profetas bíblicos (4).

Trata el Sr. Serrano en su capítulo II, de los viajes de Fenicios, Griegos, Romanos y Arabes por el Atlántico.

Es indudable la intrépida pericia de los navegantes de Sidon y Tiro, y asombrosa la extensión de sus comerciales aventuras, pero no considero ni con mucho comprobado el viaje de Hannon que nos relata Herodoto. El historiador griego nada nos dice de cómo tal viaje llegó á su conocimiento, y aunque el Faraón Nechao II, el vencedor de Josias (5) era decidido pro-

(1) V. Vigouroux. Les livres Saints y A. H. Sayce.—The Races of the Old Testament. Cap. III, P. 39 y siguientes.

(2) Abdias. Cap. único.

(3) Sophonias. Cap. III, ver. 10.

(4) «Irán ángeles veloces en barcos alados y vasos de árboles sobre »las aguas á una tierra que está más allá de los ríos de Etiopia, á una »gente arrancada y dilacerada, á un pueblo terrible después del cual »no se halla otro, gente que ha mucho que está esperando y hollada y »cuya tierra han robado las aguas». Isaías. Cap. 18-60-66. Com. Glos. *Solórzano*: Pol. Indiana.

(5) *Reyes* XX III-29 y sobre comercio Fenicios. Ezequiel. Capitulos *XXVII y XXVIII.*

tector de marítimas empresas y ordenó construír numerosas flotas de triremos, que tripulaban nautas fenicios, es altamente improbable que con semejantes naves pudiera verificarse el viaje que Herodoto menciona, *única autoridad* en que podemos basarnos para afirmarlo, *no confirmada* por ningún otro monumento literal ó arqueológico (1). Y si se argumenta diciendo que Herodoto no podía haber inventado el fenómeno astronómico que dice observaron los expedicionarios al circunnavegar la Libia, replicarse puede que los egipcios cultos que indudablemente informaron á Herodoto sabían perfectamente que Sienna (el Assuan moderno) estaba cerca del trópico de Cáncer, es decir, que en el solsticio de estío el sol caía allí verticalmente (2), de donde fácilmente pudieron deducir que en dicha estación del año los que habitaban regiones al Sur de Sienna tenían el sol á su Norte por un tiempo tanto más largo cuánto más se acercaban al ecuador, lo que por otra parte pudieron fácilmente observar navegando el Nilo hasta Meróe, ó el mar Rojo hasta ultrapasar el trópico de Cáncer. Partiendo de tales observaciones y lanzada la fabulosa especie de la circunnavegación del Fenicio, nada tiene de extraño que para darla mayores apariencias de verdad añadieran como corolario que los nautas tuvieron el sol á su derecha cuando rodearon la Libia. La respetuosa

(1) Wallis Budge. «The Egiptian fleet, in Hist. of Egypt. Vol. VI, p. 212 y comp. con Mariette. «Le Serapeus de Menphis,» que copia la estela de Nekao allí descubierta, y con los vasos de Nekao II, bronces inscritos con sus *cartucho* y hazañas, y colección de modelos y esculturas de buques de la época (600 B. C.) en el Museo Británico. Caja 157, núm. 141, H. N.° 32 y Caj. 99 á 114, núms. 141 al 149. 3.er Salón Egipcio. Catálogo 1904, Wallis Budge. Jef. Dep.to

(2) Tozer — Hist. of Ancient Geography — University Pres — *Cambridge, Cap. V.*

credulidad con que Herodoto aceptaba estas relaciones de los sacerdotes egipcios, colmó de fábulas é inexactitudes su historia. Ni el viaje que dejo examinado, ni el de Scylax de Caryanda á las costas asiáticas, que Herodoto coloca en tiempo de Darius (1), resisten á la sana crítica. Acaso tenga mayores probabilidades de certeza el viaje del persa Sataspes condenado por Jerjes á morir ó circunnavegar el Africa.

En cambio el *Periplo de Hannon* hasta Sierra Leona, esculpido primero en las columnas del templo de Cronos (Moloch) y después vertido al idioma griego, es hoy innegable, gracias á las sabias investigaciones de Muller (2) y Rennell (3), y lo propio puede decirse del viaje de Himilcon hasta las Azores atravesando aquel mar de Sargazo que tanto había de preocupar siglos más tarde al descubridor de América (4).

(1) El único viaje probable de Scylax (su Periplo) es de época muy posterior al reinado de Darius, y aun suponiendo la autenticidad de la relación griega de este Periplo (que niega Muller y afirma Bunbury), escrita al rededor del 350 a J. C. (Muller y Rennell), jamás tuvo tal viaje la importancia que Herodoto de Halicarnaso quiso dar á las hazañas de su vecino de Caryanda. V. Scilacis Caryandensis. Periplus §. 5, Vol. I. *Muller* Geog. Gr. Minores y comp. con *Bunbury*. Hist. of Anc. Geog. I. pp. 405 y siguientes.

(2) Op. citata. Prolegomenos. Vol. I, pag. XXI y siguientes.

(3) Rennell. Geography of Herodotus. Pag. 734 y siguientes.

(4) El poema geográfico de Avienus (citado por Muller, Rennell, etc.) *Ora maritima*, dice (11-122-9): Adjicit et illud, plurimum inter gurgitis
Extare fucum, et sæpe virgulti vice
Retinere puppim.....

Fernando Colon (Hist. del Almirante. T. I. p. 86) dice textualmente: «El dia siguiente por la tarde (21 Septiembre 1492)..... descubrieron »cantidad de yerba hacia el Norte por todo el espacio que podía alcan- »zar la vista..... había manchas tan espesas que en cierto modo impedían »la navegación.....» El mismo *D. Cristobal* Colon en su relación de su »*primer viaje dice*: ...«en amaneciendo (Septiembre 21) vieron tanta

La caida de Cartago y el apogeo helénico dieron indudable importancia á la colonia marsellesa. Sus marinos ultrapasaron á los púnicos, y las navegaciones de Pitheas revelaron al mundo clásico las maravillas occeánicas y los panoramas misteriosos de la Europa del Norte.

Afirma Serrano que los historiadores modernos dan más crédito á las narraciones de este viajero que les dieran Strabon y Polibio. Tiene razón! Pitheas, el maravilloso nauta, se hizo reo de imperdonable crimen. Fué innovador y vidente. Se adelantó á su época y sufrió por ello invectivas cruentas.

Llevaríame lejos el estudiar siquiera fuese ligeramente la vida y hazañas de este navegante, verdadero precursor de nuestros inmortales pilotos, pero decir puedo, siguiendo autoridades indiscutibles (1), que sus viajes al Promontorio Armórico, á las minas Británicas de estaño, á la Isla de Jetis, y á las estrañas costas del ambar (2) están hoy, á pesar de la despiadada crítica de Strabon y Polibio, perfectamente comprobados.

Lamento no poder decir lo mismo sobre la llegada de Pitheas á Islandia y á los mares árticos que con tan entusiasta y seductora argumentación defiende Serrano, apoyado, por cierto, en tratados respetables.

En primer lugar, Pitheas no pretende en parte alguna de sus relaciones haber avanzado más allá de la extremidad Norte de

»yerba que parecía ser la mar cuajada de ella»...... (Relación primer viaje D. Cristóbal Colón para el descubrimiento de las Indias puesta sum.te por Fray Bart.me de las Casas. Vol. 25, Bib. Clásica, pág. 12-13. Días 20-21-22 Septiembre.)

(1) *Mullhenhof* (Deutsche Altertums-Ruude, VI° y *Elton* (Org. of Eng. Hist.)

(2) La Freslandia Holandesa Elton op. citata.—*Electridas* de los *Griegos.*

Britania, y en segundo lugar, aún suponiendo exacto el intérvalo de seis días que dijo Pitheas haber tardado de la Britania del estaño á la célebre Thule, cómputo muy exagerado, como todos los suyos (1), no cabe en lo posible que el inmortal marsellés recorriera en tan corto tiempo la distancia que media entre el paralelo 55 ó 56, y el 65, por más que los vientos hubieran favorecido sus singladuras.

Y en cuanto á las fantasías de Pitheas, de que Serrano con razón prescinde, sobre los lugares donde el dormía el sol, y sobre aquellas regiones en que no existía separadamente ni el aire ni el agua ni la tierra, sinó que todo flotaba en una mezcla de las tres semejante al *pulmo marinus*, que era el elemento que mantenía conglomerado el universo, parecen más bien trasunto de hadadas historias celtas (2) surgidas de los misteriosos efectos de luz y sombra de las regiones árticas, ó añoranzas de las hipótesis platónicas sobre el mundo de los espíritus, flotando en fulgurante elemento de luz lunar que mantenía la cohesión del Universo (3).

Los fenicios y los griegos aventajaron en pericia náutica á los romanos, que como pueblo no se distinguió nunca por sus aventuras marítimas. Según Plutarco, Sertorius (80 a. de C) en una expedición á la Bética encontró un buque que volvía de las islas Atlántidas, que decían ser dos en número, de risueño clima y á 10.000 estadios de distancia del Africa. El relato de Plutarco hace suponer un conocimiento previo de estas islas de

(1) *Tozer*. Hist. of Ancient Geog.phy cap. VI, prueba ampliamente la inexactitud de casi todos los cómputos marítimos de Pitheas, comp. con *Elton*, op. cit.

(2) Mallet. Northern Antiquities.

(3) Platon. Rep.ca Cap. 10.

parte de Sertorio; pero sea de ello lo que fuere, la resistencia de sus corsarios le impidió buscar en ellas refugio á las persecuciones de Sila. Por otra parte, las tales islas no podían ser otras que las Canarias, años más tarde conocidas con el nombre de Islas Fortunadas (1).

El mundo antiguo ni pasó más allá de ellas ni tuvo conocimiento alguno de las americanas costas. Todo lo que se diga respecto de la *situla* del Louvre, ó de los náufragos que el cardenal Bembo nos describe adornados con *Septem cuasi auriculam in testa*, no tiene serio fundamento histórico (2).

Los capítulos que ligeramente he comentado, son á manera de introducción de los que siguen, dedicados á investigar los viajes de los Irlandeses al Norte y Oeste del Atlántico y las expediciones á América de los Vikingos. El autor, al estudiar estas expediciones, ha seleccionado con admirable exactitud las fuentes históricas más fidedignas y ha sintetizado juiciosamente todo aquello que la moderna investigación ha descubierto. Haré por consiguiente algunas observaciones sobre los viajes de los Irlandeses y los Árabes, declarándome, en cuanto á los Vikingos, en absoluto conforme con las conclusiones de Serrano y limitándome, ya que tan ampliamente estudia los descubrido-

(1) Plutarco. Vidas Paralelas. Sertorius, §. 10.

(2) Rerum Venetarum Hist. VII, cit. por *Schiern.* «Un enigme ethnographique de l' antiquité», donde discute ampliamente la hipótesis de Gaffarel sobre la situla del Louvre. Compárese con *Longpérier Notice des bronces antiques du Musé du Louvre*, pág. 143.

res, á completar algunos de sus datos sobre las razas indígenas que poblaron y pueblan los territorios descubiertos.

Creo como Serrano que los testimonios aducidos por Beauvois y Gaffarel para demostrar la colonización Pre-Colombina de América por los Irlandeses, son en extremo contestables. Tan fabuloso es el viaje de *Are Marson* á la Huitramalandia, que Rafn (1) coloca en la Carolina, mientras Beauvois la ubica en los lagos Canadienses, como la conexión que algunos pretenden encontrar entre la *Saga Eyrbygia* y El *Landnamabok* (2) respecto á los mencionados viajes de Are.

Claro es que todos los teorizadores que de este punto se ocupan, procuran relacionar con sus hipótesis favoritas las dudosísimas expediciones de los Irlandeses hasta América. Obsesionado por determinada teoría, tan sencillo es deducir que fué Are quien llegó á Huitramalandia, como que fué San Patricio (3) ó cualquier otro santo ó héroe de la Hibernia legendaria. Las tentativas científicas de Beauvois en los Congresos de Nancy (1875), de Luxemburgo (1877) y de Copenhague (1883), en que trató de relacionar estos viajes Irlandeses con las extraordinarias historias de los Zenos, no convencieron á nadie, como tampoco habían convencido antes, las opiniones arqueológicas de Zesterman (4) sobre las analogías de los *mounds* del valle del Ohio con los túmulos de los supuestos colonizadores Caucasicos de *Irland it Mikla* (5).

Pero si inciertas son las fuentes históricas de los defensores

---

(1) «Antiquitates Americanæ». p. 162, 183, 319 y siguientes.

(2) C.-W. Paij Kulls «Summer in Iceland».—Cap. 8, Londres 1877.

(3) Bronghton's Monasticorum Britanicorum—1656, pp. 131 y siguientes—Edición Museo Británico.

(4) American Ethnological Society Proceedings, 1861.

(5) La *Huitramalandia* del Landnamabok.

de los viajes Irlandeses á América, lo son más todavía las de los que pretenden demostrar las esploraciones arábigas en tal Continente de los siglos XI ó XII. El geógrafo *Edrissi* (1) se guarda, bien á pesar de sus afirmaciones, de fijar en su Mapa-Mundi la supuesta tierra desconocida á que dice llegaron los marinos de su raza (2). Nuestro ilustre *Muñoz* (3), siguiendo sin duda á *Guignes* (4), afirma y no prueba la llegada de los Árabes á América. *Malte Brun* los lleva solo hasta las Canarias, mientras *Gaffarel* los adelanta hasta las Azores. Todo es indeterminado y confuso, y nada nos autoriza á afirmar la llegada de los Árabes á América, ni á fijar siquiera la extensión de sus viajes por el Atlántico.

Apunta el autor en su concienzudo estudio de las expediciones de los Vikingos, el problema etnológico de los *skrellings* de las Sagas.

Siguiendo autoridades tan fidedignas como las de *Keane* (5), *Bancroft* (6), *Boas* (7), y en especial la obra del célebre *Henrik Rink* (8), reconocida por todos como fundamental é inatacable

---

(1) V. Geographie d' Edrissi. Trad Joubert. Vol. I, págs. 200, 201 y siguientes.

(2) Atlas Peschel. Edición Ruge, 1877, pl. 44.

(3) Hist. Nuevo Mundo. Madrid, 1793.

(4) Mem. Acad. Inscrip.ons (1761).

(5) Man. Past etc. Present. American Aborigines.

(6) Native Races, I, 41, 138.

(7) *A year among the Eskimos*. Journ. Amer. Geog. Soc. 1887, XIX, pág. 383.

(8) El sabio investigador Rink, nacido en Copenhague en 1819, pasó en Groenlandia, desde el año 1853 al 1852. Su principal obra es el *Gronland geographisch und statistisch beschneben (Stuttgart*, 1860) y escribió después en Inglés. *Tales and traditions of the Eskimo*, y el *Danish Greenland its people and products* que editó el Dr. Broco en Londres,

respecto á las razas Esquimales, afirmo que los *skrellings* de las Sagas fueron los inmediatos antecesores de los actuales Eskimos Groenlandeses, *y que pertenecían ambos al mismo grupo etnico.*

Las descripciones de las Sagas no pueden fácilmente aplicarse al tipo Algonkino ó al de cualquier otro grupo indígena de Norte-América y concuerdan perfectamente con el tipo Esquimal, de tamaño pequeño, color oscuro y rasgos pronunciados, que usaba canoas de pieles *(Kudh Ke:pr)*, harpones desconocidos para los Vikingos y comía una mezcla de grasa y sangre, como carne machacada, de donde viene el nombre de *Eskimantsic*, corrompido por los franceses en *Esquimaux* (1). El nombre nacional de estas razas es *Ynnuit* (hombre), en el Oeste (Alaska): *Iuit*, del mismo significado, en el lado Asiático del estrecho de Behring, y en el Este (Groenlandia) *Karalit*, que Crantz piensa ser forma aborigen de *Skrell:ng* (2).

El orígen de los pueblos esquimales es tan oscuro como el de todos los aborígenes de América. *Rink* (3) sostiene que todas las armas y útiles esquimales son de orígen americano, y avanza luego la teoría del orígen asiático remotísimo de tales indígenas, que se estacionaron en Alaska primero, extendiéndose después por las regiones árticas hasta Groenlandia. Dice que su lengua está íntimamente unida con los dialectos americanos y que sus leyendas y costumbres sugieren ó recuerdan

(1875-1877) y he podido consultar para redactar este prólogo, como asímismo el *Journal of Antropological Institute* (1872), p. 104, y XV, 239, donde publicó profundos estudios.

(1) *Tylor.* Journ. Antrop. Institute 1884, p. 349.

(2) *Keane.* Manand. Past present. Cap. X, pág. 371.

(3) Danish Groenland. London 1887.

las de los Natchez ó Algonquinos. Las emigraciones esquimales de que habla Rink, debieron ser anteriores á los viajes vikingos, pues Eric el Rojo encontró en sus exploraciones ruinas de habitaciones, fragmentos de botes y útiles que pensó pertenecían á una raza débil que las Sagas llamaron «Skrealinge». *Nansen* (1) y otros creen que en estas épocas los esquimales vivían al Norte del paralelo 68, donde abundan las focas y ballenas, y que no se establecieron definitivamente al Sur de Groelandia hasta que destruyeron en el siglo XIV las colonias Noruegas allí establecidas.

Las regiones habitadas por los Esquimales que forman la división Etnológica Artica, se extienden desde el estrecho de Behring hasta las costas orientales de Groelandia, y es curioso observar que no obstante las inmensas distancias que han separado unos grupos esquimales de otros, acaso por períodos de siglos, han conservado todas las tribus grandísimas semejanzas en su lengua, creencias y medios de vida, etc. Comunes á todos los grupos son los sufijos y formas dialectales polisintéticas. Mr. *Hugh Lee* (2), que aprendió la lengua Esquimal al Norte de Groenlandia, no tuvo dificultades en hacerse entender por los Esquimales del Cabo Príncipe de Gales, en Alaska.

Son los Esquimales Groenlandeses como los descritos en las Sagas, bajos, de color moreno, grandes ojos y anchos pómulos. En cuanto á su civilización, pueden colocarse en la llamada edad de piedra, cuyos útiles aún usan, salvo los que ya han tenido contínuo contacto con las razas blancas. Se sustentan, se

(1) Eskimo Life, London, 1894.
(2) Citado por Nansen, op. cit.

visten, se calzan, se alumbran y se calientan con los recursos que la foca les proporciona.

Dejando de lado los datos arqueológicos sintetizados por *Thomas* (1) en su admirable compendio y cuya enumeración me llevaría muy lejos, me limito á decir, siguiendo á tal autor y á *Keane* (2), que tales datos en nada se oponen á los que las Sagas nos proporcionan.

Rink reconoce tres tipos distintos. (a) Los indígenas altos y cadavéricos del golfo de Kotzebue, siempre hambrientos. (b) Los gigantescos *Nualoks* que habitan el interior de Alaska; y (c) los bajos y negros que representan con toda probabilidad los antiguos Esquimales de las Sagas.

El único grupo indígena conocido actualmente en el Este de Groenlandia, son los *Anmagslaliks*. Estos solitarios pescadores estacionados en el distrito de costa más septentrional y cercano á la Islandia, fueron visitados por la expedición Danesa de 1884-85. En esa fecha formaban una población de 500 almas, distribuida en 11 estaciones en extensión de 80 millas inglesas. Cada estación tenía una sola casa, y una de ellas era grande y semejante al *Kashga* ó *Casa del Consejo* que se encuentra en todas las aldeas indias de Alaska. Allí vivían tranquilos y pacíficos, como la mayoría de los pueblos Esquimales «no turba su »paz disputa alguna, no hay discusiones agrias por nada ni por »nadie; la ira y las palabras duras son consideradas como graves »faltas. Su lengua misma, según pude averiguar, no contiene un »solo término abusivo. Es imposible jurar en Esquimal» (3).

---

(1) American Archeology. New York, 1904.

(2) Etnology. American Aborigenes.

(3) *Rink*, op. citada. I. Pág. 26.

Salvo aquellos que han estado en contacto con los misioneros, tienen todos ideas vagas de la existencia del Ser Supremo, y practican ritos májicos y aborrecibles brujerías por intermedio de sus *tungaks*, parecidísimos á los *Shamanes* siberianos. Son estos *tungaks* mezcla de médicos y brujos. Se cree por los indígenas que tienen poder de matar por medio de conjuras; presiden ritos y danzas simbólicas, baten el parche mágico y evocan malignos espíritus, cayendo en estado convulsivo ó frenético primero, y de desmayo después al pronunciar sus oráculos.

En esto no se distinguen mucho los Esquimales de sus descubridores Vikingos. *Passavant* (1), que ha reunido gran cantidad de datos sobre la magia de las antiguas naciones del Norte, nos dice que las Sagas hablan de videntes y sibilas con poderes mágicos extraordinarios. Las supuestas profecías de la *Edda* son semejantes á las de los videntes paganos de la antiguedad. Odin viaja hasta la región de la *Vala*, profetisa del remoto Norte, la despierta con su cantar mágico del largo sueño de muerte, y ella profetiza sobre la tumba de los Hunos la destrucción del mundo.

Entre los Finlandeses y Lapones, dice *Boethius*, las prácticas mágicas se han mezclado con un sinnúmero de supersticiones infernales. El corto número de sacerdotes, la extensión y dispersa población del territorio y la desolación del paisaje han perpetuado los restos de paganismo y demonología, arraigados en aquellos habitantes. *Sturleson Olaus-Magnus* y *Tor-*

(1) Citado por *Ennemoser*. History of Magic. II. pág. 96.

naus (1), confirman, refiriéndose á los Scandinavos, esta afirmación de Boethius (2).

El *Taigheirn* ó sacrificio infernal de gatos negros dedicados á los poderes subterráneos, era practicado entre nefandos y asquerosos ritos en Islandia, Noruega, norte de Escocia y las Islas Faroe, tierras que *Eusebius* (3) consideraba «llenas de »demonios y malos espíritus, que ocasionan tempestades y »arruinan y dañan con escenas de terror á los habitantes y »viajeros, sumergiéndoles en confusión y angustia y dilacerando »sus cuerpos y sus almas».

¿Estará acaso en estas aborrecibles supersticiones de los Escandinavos el secreto de sus fracasos colonizadores en Groenlandia?... ¿Qué elemento civilizador aportaron á los desgraciados Esquimales? ¿Qué principios de redención ó de esperanza?

No soy admirador de Biarme, ni Erico el Rojo. Las Sagas me seducen por su carácter legendario y poético, pero en materia de colonizaciones Americanas, conforme estoy con Serrano en considerar los viajes de los Vikingos sin ninguna utilidad ni trascendencia, y en reservar todos mis entusiasmos históricos para aquellos inmortales conquistadores que dieron «*al Rey infinitos pueblos y á Dios infinitas almas*».

. . . .

Dos palabras más. En una sesión solemne de la Real Aca-

---

(1) History of Scotland, cit. por Mallet. Northern Antiquties.

(2) De Preparat. Evangel, lib. V, c. 9, citado por Ennemoser.

(3) *Citada por* Ennemoser.

demia de la Historia que hará época en los anales de la ciencia española, el ilustre Menéndez y Pelayo, la figura crítica más completa de este siglo, contestó brillantemente un discurso de otro maestro insigne en la investigación histórica. La labor sabia, lenta y pacientísima de D. Eduardo de Hinojosa fué proclamada ante asamblea de científicos, por el más grande de los críticos contemporáneos.

Tanto Serrano como yo, hemos tenido el honor de ser discípulos de aquel historiador y paleógrafo profundo, de aquel sabio modestísimo. Serrano le dedica su trabajo; yo no quiero terminar este mi mal perjeñado prólogo, sin dedicar también en él un recuerdo de gratitud al más querido de mis maestros.

C. Navarro Lamarca.

Principales obras consultadas para este trabajo y que en él se citan.

Principales obras consultadas para este trabajo y que en él se citan.

Antiquitates americanæ sive scriptores septentrionales rerum antecolumbianarum in America.—Chr. Rafn. Samling af de i nordens oldskrifter indeholdte efterretninger om de gamle nordboers opdagelsesreiser til America. Fra det 10 de Til det 14 de Aarhundrede. Edidit Societas regia antiquariorum septentrionalium. Hafniæ. 1837.

Die Entdeckungen der Normannen in America.—Anter besonderer Berückstchtigung der kartographischen Darstellungen. —Von. Jos. Fischer. S. J. Freiburg im Breisgau. 1902.

Histoire de la Découverte de l' Amérique depuis les origines jusqu' a la mort de Christophe Colomb, par Paul Gaffarel. Professeur á la Faculté des Lettres de Dijon. Tome Premier.—Les pecurseurs de Colomb. París. 1892.

Histoire de La Géographie et des découvertes geographiques depuis les temps les plus reculés jusqu' a nos jours, par M. Vívien de Saint-Martín. París. 1873.

Congrés international des Americanistes.—Compte-rendu de la Premier session. *Nancy - 1875.* Tome premier. Nancy. París. 1875.

Congreso internacional de Americanistas.—Actas de la cuarta reunión. *Madrid - 1881.* Tomo primero. Madrid. 1883.

Congrés international des Americanistes. Procés-verbal. Compte-rendu provisoire. *Copenhague.* 1883.

Sobre el Descubrimiento de América en el siglo IX por los escandinavos. Antiquitates Americanæ.

Memoria sobre el descubrimiento de la América en el siglo décimo. Extractada de las Memorias de la real sociedad de anticuarios del Norte: de 1836 á 1839. P. J. Pidal, (1). Madrid. 1840.

Historia Crítica de España y de la cultura española en todo género, escrita en italiano por D. Juan Francisco de Masdeu. Barcelonés. Traducida al idioma español por N... N... Tomo II (España antígua). Madrid M. DCC. LXXXIV.

El Continente Americano, su descubrimiento, conquista y civilización.—Conferencia de D. Manuel María del Valle: «Precedentes del Descubrimiento de América en la Edad Media».

---

(1) Don Pedro José Pidal, después de escribir breve preámbulo exponiendo su opinión sobre los viajes de los Normandos, traduce solamente la «Memoria sobre el descubrimiento de América en el siglo décimo» (America discovered by the scandinavians in the tenth century) redactada por Charles Christian Rafn, de la que conocemos una traducción al francés hecha por Xavier Marmier, mas, de las *Antiquitates Americanæ,* nada traduce, como pudiera creerse al leer lo que dice D. Pedro Novo y Colson en la página 8 de su «Historia de las exploraciones árticas», y la nota 3 de la página 28 que pone D. Manuel María del Valle en su discurso «Precedentes del Descubrimiento de América». Esta obra de Pidal, es un folleto de 30 páginas.

Principales obras consultadas para este trabajo y que en él se citan.

INTRODUCCION

«Historiæ itaque finis est veritas...; fabulæ autem voluptas et terror».

(Chrestomathiæ ex Strabonis. lib. I. 27).

Formábase el planeta que habitamos y disponía para bien recibir al privilegiado ser que Dios crearía *in animam viventem*, en plena posesión de la vida y en el uso completo de sus facultades; que esto decir quieren las citadas palabras genesiacas (1).

Los ríos y los mares, las islas y los continentes no reposaban aún de las fenomenales luchas más que gigantescas de elementos contra elementos, cuando ya el adorno de las plantas cubría la solidéz combatida por el mar y, éste, el aire y los bosques, eran morada de bien distintos y vivientes séres. ¡Inconmensurable grandeza la de aquélla misteriosa labor! Y sublimidad tanta que fuera las vísperas de la aparición del hombre, aumentóse y fué completa cuando es creado el rey de la naturaleza para extenderse por todas las latitudes del globo y dominar y señorear en todas las partes de la Tierra.

En concordancia y acuerdo perfecto las investigacio-

(1) Libro del Génesis. Cap. II. v. 7.

nes científicas modernas con la tradición bíblica (1), tenemos á una sola pareja por padres del género humano, cuya cuna sería un desaparecido continente llamado Lemuria, sería Java, en la meseta del Pamir sería, en la Siberia, y hasta en una Pampa americana como alguien ha dicho. No hemos de averiguarlo, como tampoco repetir hipótesis acerca del problema nada fácil de la primitiva población de continentes por los hombres, que llegaron á regiones tan apartadas en el planeta y hoy consideramos agrupados en razas. Basta señalar que, dentro del monogenismo, todas las teorías tienen de común sostener el paso del hombre de uno á otro continente, de unas á otras tierras, y surge la diferencia señalando la primacia de unos territorios ó punto de partida, y al explicar la forma ó ruta de la emigración. Es campo vastísimo para los estudios de antropología étnica, histórica y prehistórica, y no esperamos la solución del problema. Creemos que el ingenio de la fantasía y las tendencias y gustos de los hombres, entran por

(1) Pueden, entre otras, consultarse las obras; *L' espéce humaine*, por A. de Quatrefages, París, 1877: *L' homme préhistorique* étudié d' aprés les monuments et les costumes retrouvés dans les différents pays de l' Europe, suivi d' une étude sur les mœurs et coutumes des sauvages modernes, par Sir John Lubbock, Bart, París, 1888: *L' homme dans la Nature*, por Paul Topinard, París, 1891: y el ensayo escrito por el P. Miguel Mir. *Harmonía entre la Ciencia y la Fé.* Las tres primeras obras corresponden á los tomos XXIII. LXIII-LXIV. y LXXIII de la *Bibliothéque Scientifique internationale* publiceé sous la direction de M. Em. Alglave.

mucho en las opiniones acerca del orígen de las razas indígenas de cualquier territorio. De otra parte, somos enemigos en la Historia de las fuentes congeturales y afirmaciones sacadas de indicios, frecuentemente enturbiados, aunque hacemos protesta de consideración profunda á la crítica prudente. En consecuencia, descartamos de este trabajo histórico las opiniones de historiadores y geógrafos sostenedores de antíguas relaciones entre pueblos orientales y comarcas americanas; la doctrina de las relaciones de egipcios y judíos, de las razas tartáricas y polinésicas con los americanos: creémoslas sí más ó menos verosímiles y probables, pero ni claros ni evidentes sus fundamentos actuales, y harto dicen los ilustradores de estas cuestiones Fr. Gregorio García, el sinólogo De Guignes, Menasseh ben Israel, el abate Brasseur de Bourbourg, Allen, Foucaux, el barón de Bretton, el R. P. Petitot, con otros ilustres investigadores que también escribieron ó en Congresos de Americanistas hablaron de esta materia (1).

---

(1) *ORIGEN DE LOS INDIOS EN EL NVEVO MVNDO É INDIAS OCCIDENTALES.* Averiguado con difcurfo de ópiniones por el Padre Prefentado Fray Gregorio García, de la orden de Predicadores. En Valencia. M.DC.VII.

Recherches sur les navigations des Chinois du côté de l' Amérique et sur quelques peuples situes a l' extrémite orientale de l' Asie. por De Guignes, en 1761. Se halla en el tomo XXVIII de Memoires de l' Académie des Inscriptions et Belles-Lettres.

Orígen de los americanos. Esto es Esperanza de Israel. Reimpresión á

En el Atlántico está el campo escogido para nuestra actual investigación, y así buscaremos las interesantes navegaciones antíguas de fenicios, griegos y romanos que surcaron este océano, aquellas de los árabes, y será finalmente la principal labor del trabajo, por parecernos de muchísimo mayor interés, investigar los viajes de Irlandeses, Normandos é Islandeses por sus mares en dirección Noroeste y Occidental. Obliga, no obstante, el asunto indicado, que se diga aunque á la ligera, primeramente cuáles hayan sido los ideales de la antigüedad y época medioeval con respecto á la forma de nuestro planeta y presentimiento de tierras transatlánticas, para llegar, después de todo, á la averiguación de las relaciones ó comunicaciones de Europa y América por el Atlántico con anterioridad al glorioso descubrimiento del inmortal Colón.

---

plana y renglón del libro de Menasseh ben Israel, teólogo y filósofo hebreo, sobre el orígen De los Americanos. Publicado en Amsterdam 5410 (1650). Madrid. 1881.

Le Livre sacre et les mythes de l' antiquité américaine, avec les livres heroïques et historiques des quichés. par L' abbé Brasseur de Bourbourg, París. 1861.

La tres-ancienne Aémrique ou *origine de la civilisation primitive du Nouveau Monde.* Traducción por Lucien Adam de la obra escrita por Francis A. Allen, de Londres. (Congreso de Americanistas. Nancy. 1875. Tomo segundo. pág. 198 á 243.)

I

Algunas teorías geográficas de la antigüedad y tiempos medios. * * * * *

Si á los sabios de la antigüedad interrogamos por tener conocimiento de su parecer en lo que á la forma de la Tierra se refiere, Thales ya enseñará la esphericidad de la Tierra y la causa verdadera de los eclipses: Aristóteles, en pos del sabio de Mileto creerá ser la Tierra una masa esférica inmóvil en el centro del Universo; afirmación semejante antes harían Sócrates y Platón, sustentando y desenvolviendo que la Tierra es un globo en equilibrio ocupando el centro de la esfera del Universo; adoptaría la misma teoría el sabio bibliotecario de Alejandría, Eratóstenes; y el astrónomo más grande de la antigüedad, Hiparco, respondería por el mismo estilo, que la Tierra es esférica, le veríamos usar las proyecciones en el trazado de los mapas, ocurrírsele trazar círculos en la esfera, representar los meridianos por curvas convergentes y dividir el círculo en 360 grados. Detrás, siguiendo á Polybio y á toda la escuela de

Rodas, Strabón también reconocería la esfericidad de la Tierra (1), notaríamos que el célebre polígrafo griego Plutarco, ridiculizando ese sistema, hacíase partidario de los errores del Homero de la Iliada y la Odisea, de Pindaro, Xenóphanes, Anaxímenes, Leucipo y Demócrito, desconocedores de la verdadera forma terrestre (2).

Hecha esta reseña, debemos ahora mencionar la opinión sostenedora de que algunas comarcas de la Tierra eran inhabitables; aquella otra de la existencia de los antípodas, y, en consecuencia, la sospecha en tierras transatlánticas.

El gran maestro de Alejandro, el filósofo peripatético, «creía que las dos zonas templadas, es decir, las zonas comprendidas entre cada uno de los dos trópicos y los círculos polares correspondientes, eran solamente las partes de la Tierra propias para habitación del hombre. Más allá de los círculos polares, el Globo no podía ser habitable, á causa de los fríos eternos; entre los trópicos, á causa del extremado calor (3)». Esta creencia de Aristóteles de Estagira, llevó también al geógrafo

(1) Compárese H.e de la Géographie por V. de Saint-Martín. p. 71-113-96-132-143-169.

(2) Véase Gaffarel. H.e de la Decouverte de l' Amérique. Chap. I. página 7. y 8.

(3) Vivien de Saint-Martín. H.e de la Géographie. pag. 114 y 169.

Strabón á mirar la zona tórrida como inhabitable, y esos prejuicios se conservan en la Edad Media en larga serie de hombres eminentes. Paulo Orosio, Philostorges, Moisés de Korena y Philoponus; Isidoro de Sevilla (1), Marcianus Capella, Gregorio de Tours y el Venerable Beda; Nicéforo Blemmydas, Sacrobosco, Vicente de Beauvois, Alberto de Sajonia y Pedro Albano; Brunetto Latini y su discípulo ilustre el Dante, Ranulfo de Hygeden, Nicolás Oresme, Mandeville y Boccacio, creyeron todos ellos que el calor excesivo de la zona tórrida era insuperable obstáculo para la navegación y la vida del hombre por aquellos lugares (2). Añadamos á esta preocupación la creencia en obscuridades, densas neblinas y vapores lóbregos del mar, con los monstruos marinos que hielan de espanto, narrados por Himilcon y recogidos por Rufo Sexto Avieno en su *Ora marítima* (3), y

(1) «Extra tres autem partes Orbis, quarta pars trans Occeanum interiæ est in Meridie, quæ Solis ardore nobis incognita est, in cuyus finibus Antipodes fabulose inhabitare produntur». Divi Isidori Hispalensis episcopi. Etymologiarum liber XIV. Caput V-16. Tomus primus. Opera. Matriti. M.DCC.LXXVIII.

(2) Santarem. Cosmographie et Cartographie du moyen age. 1.310. (Citado por Gaffarel, pag. 181-182).

(3) «Vis vel varium Pelagus omne internatat,
Multusque terror ex feris habitat Freta.
Haec olim Himilco Poenus Oceano super
Spectasse semet, et probasse retulit.
Haec nos ab imis Punicorum Annalibus
Prolata longo tempore, edidimus tibi».

Ruffi Festi Avieni, Orae Maritimae. v. 410. De la colección de D. Pedro Melían. p. 33. Madridi. Anno cIↃ IↃcxxxiv.

tendremos á la vista algunas causas del atraso lamentable de la Geografía durante más de la mitad de la Edad Media.

Para los que admitían la Tierra esférica, fácil era la persuasión de la existencia de los antípodas y suponer extensiones insulares en las regiones sin explorar; por eso á Sócrates se le mira como el primero que profesó la doctrina de los antípodas cuando dice: «Estoy convencido que la Tierra es muy grande y que nosotros, que habitamos desde el Faso hasta las Columnas de Hércules, no ocupamos más que una pequeñísima parte, á la manera de las hormigas al rededor de un pozo ó las ranas junto al mar; y no dudo que otros muchos pueblos ocupan otras partes semejantes de la superficie de la Tierra. Porque hay sobre la circunferencia de la Tierra multitud de valles, de figura y grandor desemejantes adonde afluyen las aguas, las nubes y el aire (1)». Creemos, sin embargo, que hasta la aparición del astrónomo Geminus, por el año cincuenta, antes de Jesucristo, no debió hablarse de la doctrina que á Anaxágoras y Pitágoras, á Platón y Aristóteles hacen tantos escritores defender, diciendo: que persuadidos estaban aquellos sabios de la existencia de los antípodas. Ge-

(1) Plato. *Phœdo,* vol. I, pág. 247 de la edición Bipont. (Citado por V. de Saint-Martín. p. 96).

minus fué el traedor de la cuestión antípoda enumerando teóricamente los diferentes grupos de habitantes, conocidos y desconocidos, del Universo terrestre, según su posición sobre el Globo: «*Synæciens*, aquellos que ocupan una misma comarca; *periæciens*, aquellos que habitan el circuíto de una misma zona; *antæciens*, los habitantes de una zona austral situada del mismo lado de la esfera que la zona boreal correspondiente; *antípodes*, aquellos que ocupan una región del hemisferio austral diametralmente opuesto á una parte cualquiera del hemisferio boreal (1)».

Afirmar de filósofos y geógrafos de la antigüedad que en sus libros sustentan la idea de existir una ó más antíctonas y hablan de continentes habitables, que opinaron la necesidad de los antípodas, es hacer una extensión lógica, exacta para algunos de aquellos raros pensadores, como Cicerón en su República, sueño de Scipión, y Macrobio comentando aquel pasaje.

«Strabón—siguiendo la teoría de Geminus—se representaba el Globo terrestre partido en cuatro segmentos por el Ecuador y por un meridiano. Dos al Norte y dos al Sur. Uno de los segmentos Norte comprende la parte que Griegos y Romanos conocieron, y el resto del Globo, es decir, tres de las cuatro, eran des-

(1) Vivien de Saint-Martín. H.e de la Géographie. pag. 147.

conocidas. Esas partes desconocidas del Globo no estaban con seguridad ocupadas enteramente por los mares; debían encontrarse otras tierras y razonablemente suponía que esas tierras estuviesen habitadas». Pomponio Mela habla de otro mundo «*alter orbis*», y Ptolomeo usaba un siglo más tarde la palabra *antœcumene* «el mundo opuesto» (1). En el mundo cristiano algunas palabras de San Clemente Romano, Eusebio de Cesaréa y Virgilio, son destellos de aquella teoría que se obscurece en edades de atraso general, pero no pierde nunca, que resurgirá en el siglo XIII con Geoffroy de Saint-Víctor, Alberto el Grande, Vicente de Beauvais y el doctor *admirable* Rogerio Bacon, cuando se «preparó dentro de las Universidades y de los claustros la materia que con tanta utilidad saben aprovechar los más entendidos cosmógrafos de centurias posteriores (2)».

De propósito dejamos sin tocar cuestiones como la Atlántida de Platón y Merópida de Teopompo; la negación de los antípodas por San Agustín, y los pretendidos errores de Virgilio, por evitar la extensión demasiada

(1) Strab., lib. I. p. 64; II, p. 118.

Pomp. Mela, lib. I, c. IX, p. 55. 1722; et III, c. VII, p. 280.—Lib. I. c. VIII, p. 26, Wilb. (Citados por V. de Saint-Martín. p. 169-170).

(2) D. Manuel María del Valle. Conferencia pronunciada en el Ateneo de Madrid el día 11 de Marzo de 1891.—Pag. 20.

que resultaría de bien tratar puntos de larga relación, y de importancia muy relativa en el trabajo presente.

Afirmamos, sin embargo, que no se une nuestro parecer al coro de los Gosselin, Uckert, Malte Brun, Letronne, Rhinne, etc., que sostienen la existencia de la Atlántida solamente en la brillante imaginación del filósofo griego; ni hemos de sumarnos á la pléyade, ilustre como la anterior, de Bory de Saint-Vicent, Fortia d' Urban, Bunsen, Jolibois, Novo y Colson y De Botelha, que reconocen la realidad histórica de la Atlántida; seguimos á quienes ni afirman ni niegan, á Buffon, á Mentelle y Raynal, á Humboldt (1). Y del «bello genio de Tagaste» haremos notar que sus escritos no reflejan oposición á la esfericidad de la tierra, y si negó los antípodas fué por creerlos de familia distinta á la del primer hombre (2). No otra cosa ha de verse en la

(1) Estúdiese Gaffarel. H.e de la Decouverte de l' Amérique. Chap. IV Les traditions. Tome I.

(2) Caput. IX. An inferiorem partem terræ, quæ nostræ habitationi contraria est, Antipodas habere credendum sit.—Quod vero et Antipodas esse fabulantur, id est, homines a contraria parte terræ, ubi sol oritur, quando occidit nobis, adversa pedibus nostris calcare vestigia, nulla ratione credendum est, Neque hoc ulla historica cognitione didicisse se affirmant, sed quasi ratiocinando conjectant, eo quod intra convexa cœli terra suspensa sit, eumdemque locum mundus habeat, et infimum, et medium: et ex hoc opinantur, alteram terræ partem, quæ infra est, habitatione hominum carere non posse. Nec attendunt etiamsi figura conglobata et rotunda mundus esse credatur, sive aliqua ratione monstretur; non tamen esse consequens, ut etiam ex illa parte

condenación del Papa Zacarías, que por razón semejante llamó *perversa* la hipótesis de Virgilio, haciendo procedimiento igual al que la Iglesia hoy haría y hace anatematizando á cuantos no confiesen que Adam fué el primer hombre (1).

En realidad de verdad la creencia de influjo más poderoso en la marcha progresiva de los descubrimientos atlánticos, hubo de ser aquella idea de la existencia probable de otra masa de tierra, separada de esta que habitamos por una vasta extensión de mar; idea presentida desde los tiempos más remotos, como Hum-

---

ab aquarum congerie nuda sit terra: deinde etiamsi nuda sit, neque hoc statim necesse esse, ut homines habeat. Quoniam nullo modo Scriptura ista mentitur, quæ narratis præteritis facit fidem, eo quod ejus prædicta complentur: nimisque absurdum est, ut dicatur aliquos homines ex hac in illam partem Oceani immensitate trajecta, navigare ac pervenire potuisse, ut etiam illic ex uno illo primo homine genus institueretur humanum. Quapropter inter illos tunc hominum populos, qui per septuaginta duas gentes et totidem linguas colliguntur fuisse divisi, quæramus, si possumus invenire illam in terris peregrinantem civitatem Dei, quæ usque ad diluvium arcamque perducta est, atque in filiis Noe per eorum benedictiones perseverasse monstratur, maxime in maximo, qui est appellatus Sem: quandoquidem Japheth ita benedictus est, ut in ejusdem fratris sui domibus habitaret.—Sancti Aurelii Agustini. *De Civitate Dei* libri vigenti duo. Liber decimus sextus. Edic. Nisard. París. 1845. p. 511-512.

Traducido á nuestra lengua, puede leerse en el tomo CLXXIV. de la Biblioteca Clásica. Madrid. 1893. pag. 230-231.

(1) El Concilio de Trento. Sesión V. Decretum de peccato originali. Cánon I. dice: «Si quis non compitetur, primum hominem Adam etc..... anathema sit».

boldt ha dicho (1) y con él repetimos, pues que si el autor de las Suasorias puso en boca de uno de sus interlocutores aquella expresión «Post omnia Oceanus, post Oceanum nihil» (2), su hijo terminaba el acto segundo de la tragedia Medea, con los versos que mejor poetizan la teoría de los hemisferios desconocidos; versos que hicieron exclamar á Leibniz; «Séneca, en su Medea, predijo el descubrimiento de América» (3) y que traducidos por nuestro Masdeu, así cantan:

Vendrán al fin con paso perezoso
Los siglos apartados, en que el hombre
Venza del mar Océano las ondas,
Y encuentre al cabo dilatadas tierras.
Descubrirá otros Tiphis nuevos Mundos,
Y no más será Tule el fin del Orbe (4).

(1) «La idea de la existencia probable de otra masa de tierra separada de esta que habitamos por una vasta extensión de mar, debió presentirse desde los tiempos más remotos». Humbolott. Histoire de la Geographie du nouveau continent. T. I' p. 116. (Citado por Gaffarel).

(2) Suasoriarum liber, Suas. I. p. 620 (vol. VII del Séneca de Lemaire).

(3) «Sénéque, dans la Médeé, á predit la découverte de l'Amérique». Leibniz, edit. de Geneve, 1768. T. VI. p, 317. (Gaffarel lo cita).

(4) Masdeu. H.ª Crítica de España.—Tomo II. pag. 327.

En el volúmen 12 de la Collection des Auteurs Latins, de M. Nisard. p. 122 (Sénéque) v. 375-379. dice:

Venient annis secula seris,
Quibus Oceanus vincula rerum
Laxet, et ingens pateat tellus,
Tethysque novos detegat orbes,
Nec sit terris ultima Thule.

II

Los fenicios, griegos, romanos y árabes por el Atlántico. * * * * * * *

Hay un pasaje de Herodoto contando un hecho recogido de la tradición 150 años después de sucedida la empresa, que, sin entrar á discutir la no repugnancia á la crítica ni sus visos de certeza, pinta admirablemente la intrepidéz y experimentación de los marinos púnicos, y ya los presenta cruzando mares del Atlántico. Es un viaje de circunnavegación del Africa, por embarcaciones egipcias del rey de la 26 dinastía Necos ó Neku, hijo de Psammético, que con la marinería de á bordo fenicia salieron del mar Rojo y á los tres años volvieron al Egipto después de doblar el cabo de las Tormentas y las columnas de Hércules (1).

Que este viaje fué repetido y hasta alguna nave que le hacía arrastrada por las corrientes y los furiosos vientos á las costas americanas, pudiera decirse, si después

(1) Consúltese V. de Sain-Martín. H.e de la Géographie.—Chapitre *III. X. pags.* 29 á 31.

de leer, no sin arquear las cejas cual sospecha su autor, Masdeu, cuando afirma las «antíguas navegaciones de España á América» y que «los gaditanos antíguos navegaron á la América», diera de ello sólidas pruebas y no recurriera ni á la verosimilitud, que en Historia es cimentar sobre arena, ni á congeturas que no son claras como es antojanza de nuestro historiador (1).

Semejante en sus fundamentos es la opinión de Don Juan Facundo Riaño que, apoyándose en noticias dadas por Diodoro de Sicilia, sostiene el conocimiento de América por los fenicios, etruscos y cartagineses, á la vez que para impugnar á los que «dudan ó niegan la posibilidad—nadie niega la posibilidad—de esas navegaciones de altura en tiempos antíguos», recuerda la evidente ocupación de América por los Normandos, desde el año 1000 (2). Mas, ni la opinión de este, ni las afirmaciones de aquél, van tan lejos como Horn, que llegó á decir en su obra *De originibus Americanis;* «Americanos omnes a Phenicibus ortos (3)».

Tienen campo dentro de la Historia, las empresas

(1) Estúdiese Masdeu. H.ª Crítica de España. Libro VI. España Cartaginesa, núm. X. y la Ilustración I sobre la España Cartaginesa, intitulada «Los gaditanos antíguos navegaron á la América». p. 118 á 120. y p. 324 á 342.

(2) Véase la Conferencia de D. Juan Facundo Riaño pronunciada en el Ateneo de Madrid el día 26 de Mayo de 1891. p. 19-20.

(3) Gaffarel lo cita en la memoria presentada al Congreso de Nancy. 1875. p. 109.

que, apoyados en testimonios de Plinio, de Avieno y de Strabón, trazaremos en rasgos grandes (1). Ellas fueron en dos apogeos de pueblos diferentes. Omnipotente Cartago en el Mediterráneo Occidental por el año 500 antes de Cristo, deliberadamente envía á sus almirantes á recorrer las costas del Atlántico; las europeas y el Norte á uno, el Africa hácia el Sur á otro, y baja en sus expediciones el capitán Hannon á vista de las costas africanas hasta el golfo de Benin, á la vez que Himilcon toca en Irlanda, visita la Albión y llega á las costas del ámbar, á las desembocaduras del Rin, del Weser y del Elba. Parecía querer encerrar Cartago en un vasto imperio marítimo todo el Antíguo Mundo, desde la embocadura del Elba al golfo de Benin y hasta el fondo del Gran Sirte, término del imperio Persa.

En una sola expedición recorrió Hannon lo que 19 siglos más tarde andarían los portugueses del siglo XV (2) después de 28 años de esfuerzos no comunes y formidables (1434 á 1462).

Pero la fortuna inconstante lo fué con la pujanza púnica, decadente en todas partes cuando se alza en la segunda mitad del siglo IV el helenismo en el apogeo de su gloria y de su audacia, y lleva á la realización la es-

---

(1) Léase el artículo de Camile Jullian «Himilcon et Pytheas» en el Journal des Savants—Fevier—1905.

(2) V. de Saint-Martín. p. 38.

peranza del cartaginés continuando los viajes de Himilcon y de Hannon; más ya no serán las embarcaciones de Cartago las que surcarán el gran Océano Externo, fueron los navíos de los griegos Pytheas y Euthymenes, que partieron del puerto de Marsella para sin fortuna la expedición del último no poder pasar del Senegal, mientras Pytheas, cruzando los mares que surcado había Himilcon, llegaba á las tierras del estaño y del ámbar, fin del periplo de este cartaginés, y no terminaba aquí su ruta, pues que, no obstante haber calificado Strabón á Pytheas, usando de severidad extrema, de «el más mentiroso entre los hombres» (1), y sin reparar en fenómenos indicados por Pytheas, aún hoy visibles en Islandia, la Thule del marino marsellés, tenemos por indudable que á esta isla llegó, aunque tal afirmación nos aleja del parecer de Vivien de Saint-Martín (2), pero parécenos que oidas las relaciones de los indígenas bretones del Norte, hablando de tierras existentes más allá, se avivaría en Pytheas la fiebre de descubrir nuevas costas, y por el desconocido mar bogaría hasta ver aquella anunciada Thule que aumentaba la lista de sus descubrimientos; porque quien á expensas suyas arma una embarcación y contra vientos y mareas, odios y leyendas sale de Marsella, pasando de Hércules el estrecho

penenetra en el Atlántico, dobla el cabo de San Vicente, gana el Ortegal y cruza el Cantábrico, costea la *Céltica*, entra en la Mancha, la Irlanda, la Gran Bretaña y hasta las costas de Jutlandia (Heligoland?) llega á visitar, no debe, no puede detenerse si le dicen: hay más allá tierra que desconoces.

Aquel valeroso Eudoxio de C. zique, explorador alejandrino, que había hecho dos viajes sucesivos á las Indias, merece recordación en este lugar por su perseverancia, repitiendo la empresa del descubrimiento de libre comunicación entre el Atlántico y el mar Eritreo. De Cádiz salió dos veces el intrépido marino de raza de descubridores, y si desconocidos fueron los resultados del último de sus viajes, cierto es que halló la muerte en su empresa descubridora por los atlánticos mares del Sur, (al rededor del año 100 a. de J. C. (1).

Roma, tan rica en expediciones, tendía la vista hacia el Oriente y por eso su historia apenas conserva viajes realizados por los romanos en nuestro Océano, y menos aún los nombres de sus capitanes. Tenemos noticia que Escipión, á poco de las águilas romanas pisar sobre la heróica Cartago, encargó á su maestro y amigo, el historiador Polybio, un viaje por el Atlántico para recorrer las colonias fundadas por sus vencidos enemigos

(1) Consúltense Géographie de Strabón. Libre II. p. 162-164. y la H.e de la Géographie par V. de Saint-Martín. p. 151-153.

los cartagineses (145 a de J. C.), pero no conocemos el resultado. Se sabe que las expediciones militares romanas de la época de Cesar alcanzaron las costas de Germania é Inglaterra (1) y que en el reinado de Claudio, expedición hubo á la Bretaña, el año 43, que llegó á la selva caledoniana, es decir, á Escocia (2), pudiendo para señalamiento del término de las expediciones romanas, por la parte que nos interesa, leerse las palabras del enciclopedista latino que así dicen: «El progreso de las armas romanas nos ha hecho conocer 23 islas de la parte de acá del promontorio címbrico» (3), y estas, también de Plinio; «Se nombran además otras islas, Scandia, Dumna, Bergos, y la más grande de todas, Nerigos, de donde se embarca para Thule» (4). Más ni son los viajes de los romanos á archipiélagos que Plinio cita, ni con el que Pausanias dice á las islas Satyrides, (5) podemos fijar lugares que hagan sospechar en tierras más ó menos próximas á las americanas;

(1) Consúltese H.e Romaine par Theodore Mommsen. trad. Alexandre. T. 7. p. 67. París. 1869.

(2) Igualmente la obra citada de V. de Saint-Martín p. 154 y 175.

(3) «Promontorium Cimbrorum excurrens in maria longe peninsulam efficit, quæ Cartris appellatur. Tres et viginti inde insulæ Romanorum armis cognitœ». C. Plinii Secundi Naturalis Historiæ. Liber. IV. XXVII. pag. 201. Edición Didot fréres. París M. DCCCLV.

(4) «Sunt qui et alias prodant, Scandiam, Dumnam, Bergos: maximamque omnium Nerigon, ex qua in Thulen navigetur». Liber IV. XXX. p. 203.

(5) Nos referimos á la doctrina de Gaffarel en el chap. IV. Les Grecs et les Romains ont-ils connu l' Amérique? (Véase su obra. p. 123 y 161).

igualmente que los restos de naves desconocidas llegados á costas europeas, y los indios de Metelus Celer, sólo hacen traernos á la memoria los despojos y víctimas de los furiosos temporales del mar. Aquellos náufragos (2) que Celer recibió como regalo del rey de los Bétoros, Boieos, Suevos ó Retoros (3), serían africanos, bretones, slavos, lapones ó de alguna comarca americana; que las fuerzas del Océano, para traer y llevar, son desconocidas y misteriosas cuanto realmente caprichosas al parecer. No pretendemos despejar ese enigma etnográfico de la antigüedad. Pero sí hemos de anotar la opinión de Egger, Ceuleneer y Gaffarel, que refiriéndose á la sítula de bronce con forma de cabeza de hombre, guardada en el Museo de Louvre, pretenden sea la figura de uno de los indios de Celer y ven los rasgos del tipo de raza roja norteamericana.

(2) «testem autem rei Q. Metellum Celerem adjicit, (Cornelius Nepos) eumque ita retulisse commemorat: cum Galliæ proconsule præesset, Indos quosdam a rege Bætorum dono sibi datos; unde in eas terras devenissent, requirendo cognosse, vi tempestatum ex Indicis æquoribus abreptos, emensosque, quæ intererant, tandem in Germaniæ littora, cæiisse». Pomponii Melæ De situ orbis. Liber III. Cap. V.—Scythia. p. 651. Edic. Nisard París. 1845.

(3) Les manuscrits donnent diverses leçons: Boiorum, Botorum, Betorum. Bætorum, Lidorum, Lydorum, Getorum, Gotorum. M. de Ceuleneer, le dernier écrivain qui se soit occupé avec une rare competence de ce curieux probléme geographique, pense qu' ilfaut lire. Rœtorum, et qu' il s'agit d'un de ces chefs Rhetiens, dont plusieurs cohortes avaient été cantonnés le long du Rhin.—Cf. Schoenemann. De Cohort. Romanis auxiliariis. 1883. p. 26. (Gaffarel p. 168).

Dice de ella Gaffarel: «El cráneo es dolicocéfalo, la frente inclinada hacia atrás, las orejas largas y bajas, las cejas fuertemente arqueadas, la naríz aguileña, los labios gruesos, el maxilar inferior abultado. La impresión del conjunto es sorprendente». Y el catálogo de Longpérier así la describe: «Busto de esclavo completamente afeitado; sus orejas son grandes y caídas. Arriba del cráneo se abre mediante una bisagra y forma cobertera. Encima de las orejas están colocadas dos argollas, dentro de las cuales se ajusta una asa móvil figurando una rama de árbol con nudos». «Es el tipo de un americano, y de un americano de los Estados-Unidos», conclu e diciendo el profesor de la Facultad de Letras de Dijon, Pablo Gaffarel (1).

Nosotros estamos en esta cuestión con el director de los Museos Holandeses, M. Leemans, de parecer que la sítula es una caricatura romana. Porque no son suficientes razones decir como Gaffarel que las caricaturas se presentan en estos ó aquellos objetos de arte, ni que sean más pequeños que el bronce de Louvre. Las caricaturas pueden presentarse en donde el artista vea que encajan, y tiene siempre el artífice su libertad artística contra las estrechas reglas del tamaño. Yo declaro sinceramente, que la imagen que conocemos de

(1) H.e de la Decouverte de l' Amérique. Chap. IV. III. Les voyages. p. 172.

la sítula, represéntame cuando la miro, una de aquellas especies imaginarias con algo de rostro cabrío, con nacientes cuernecillos y orejas puntiagudas; me recuerda,



Bronce procedente de la colección de Edmond Durand, que el rey de Francia Carlos X adquirió para el Louvre el año 1825.

en fin, uno de aquellos sátiros diferentes de los que la escuela ática dejó.

Tras esta digresión arqueológica, toca decir algo de los árabes.

Un hecho evidente son los viajes, de prodigio llenos, realizados por aquellos ardorosos árabes que, en alas de su fanatismo ó entusiasmo religioso y obedientes á la voz del Coran que recomienda el comercio y la industria como ocupaciones agradables á Dios, más que impulsados por su ciencia, cruzaron los mares y fueron dominadores bien lejos de la metrópoli arábiga del Islamismo. Del Atlántico también las naves mahometanas surcaron las aguas, logrando los hijos del Islam pisar tierra en las islas Canarias, quizá en las de Cabo Verde, ó tal vez no pasaran de Madera ni más al Oeste de las Azores.

La relación del Edrisí (1154) hablando de los ocho que partieron de Lisboa hacia el Oeste; la semejante del Masçoudi (siglo X) en sus Praderas de Oro, y Abou-Abdallah-Mohammet Didashqui (n. 1256. m. 1337) con sus noticias, nos dan en racionabilidad, algo verdadero de un modo indeterminado y confuso, que no podemos aprovechar como buenos materiales históricos, é imposibilitan fijar los viajes de los árabes por el Atlántico. Y, parejas corren con éstos, los viajes de

aquellos héroes irlandeses desde Condla el hermoso á Osian, en la leyenda pagana, y desde San Brandan á Maelduin, en el romancero cristiano; leyendas donde lo obscuro, fantástico y maravilloso, campea en estrecho maridaje con lo poético; cantadas en cancioneros de todos los pueblos europeos y con semejanzas en la poesía oriental, títulos sobrados para estorbar su entrada en el campo histórico, por empañar y desfigurar los hechos ciertos y verdaderos, que son el más preciado y principal patrimonio de la Historia.

III

Los irlandeses navegando al Norte y Oeste del Atlántico. *********

Es un hecho cierto en la Historia que, á las islas Hébridas, las Orcadas, las Shetland, Feroe y á Islandia, llegaron monjes de la iglesia anglo-latina, ora hijos de San Patricio, irlandeses, ya de la iglesia cristiana fundada por San Colomba, de Escocia, para llevar la doctrina del Cristianismo á tierras y hombres desconocidas y desconocedores de tan magnífica nueva buena.

Aquellos culdeos, clérigos ó papae (1), dejaron sellada su residencia en muchas localidades de Paplay; díganlo las islas Papawertra y Papastronsa, y por el archipiélago de Shetland, las islas Papastone, Papalittle, Papa y el dominio de Papil, recuerdos todos y

(1) «Papae vero propter albas vestes, quibus ut clerici induebantur, vocati sunt, unde in teutonica lingua omnes clerici papæ dicuntur». Breve Chronicon Nowegiæ en *Monumenta historica Nowegiæ* (1880) p. 89. 208 (Nota 1. pag. 241 Gaffarel).

testimonios de la ocupación de las Orcadas y las Shetland por monjes quizá de los célebres monasterios de Armagh, Jona y Londonderry, que hacen recordar los viajes de Cormac, de Baiton, de Snedghus y de Mac-Riaghla (siglo VII), romances piadosos en la forma actual, que «descansan no obstante sobre un fundamento histórico» al decir del escocés F. Skeene (1).

No hemos de poner gran interés en buscar las causas de la emigración monástica escocesa ó irlandesa, sacando á colación la discusión solemne que, presidida por el rey Oswin, sucedió entre cristianos bretones y romanos en Streaneshealch (Whitby), con favorable resultado para los católicos (664).

Ni tampoco traeremos si Colman, abandonando la

---

(1) W. F. Skeene. *Celtic Scotland, a history of ancient Alban.* T. II. Edimbourg, 1877. p. 76.

E. O. Curry, profesor irlandés de Historia y Arqueología en la Universidad Católica de Dublín, en su libro *Lecturas*, p. 289, dice á propósito de las expediciones marítimas de Baitan y Cormac: «Esos relatos muy antíguos, carecen de precisión y están cargados de muchos rasgos poéticos ó romancescos; no se puede dudar que no estén fundados en los hechos. Es probable que esos hechos fuesen de un valor inmenso, si á nosotros hubieran llegado en su forma original; pero en el curso de los tiempos, después de haber pasado por la boca de narradores llenos de imaginación, esos relatos han perdido en gran parte su simplicidad primitiva y múdanse cada vez más fantásticos y extravagantes».

Véase la Memoria de Beauvois «La grande terre de l' Ouest dans les documents cetiques du moyen âge». Tomo I. Actas del Congreso internacional de Americanistas, reunido en Madrid en 1881. p. 71.

Northumbría, pasó á Irlanda, ó con los suyos se retiró á Jona para dejar la Escocia cuando los Pictos abrazaron el cristianismo romano. Esto nos apartaría del asunto principal. Y baste con recordar que el año 795 sintiéronse en Irlanda los extragos de la invasión danesa, y, el siguiente siglo, las invasiones de los «hombres del Norte» y de los «hombres del Este», superaron la destrucción y hechos sangrientos de la invasión primera (1).

Dicuil, monje y geógrafo irlandés del siglo IX, en su obra «*De mensura orbis terræ*», escrita el año 825, declara haber sido habitados por monjes escoceses los archipiélagos esparcidos por aguas del Atlántico más al Norte de Inglaterra, dándonos con sus palabras, testimonios para afirmar que aquellos religiosos vivieron en las Orcadas y Shetland, en las Feroe y hasta en Islandia.

He aquí dos pasajes de la obra de Dicuil, que abonan nuestra afirmación: 1.° «En el Océano septentrional de Bretaña, existen multitud de islas, á las que arribar no se puede sin los navíos bogar dos días y dos noches

(1) Compárese P. Gaffarel. H.e de la Decouverte de l' Amérique. Tome. Premier. Chap. VIII. Voyages des Papae Irlandais dans l' Atlántique, con Lavisse et Rambaud H.re Générale du IVe siécle a nous jours Tome Premier. Chap. V. IV. Rivalité entre l' Eglise bretonne et l' Eglise anglo-latine.—Organisation de l' Eglise anglo-latine. p. 257-261, y el Chap. XII. II. Le christianisme chez les Anglo-Saxons: Augustin et Theodore, p. 579.

con todo el velámen desplegado y viento siempre favorable. Un religioso digno de fe me contó que, después de haber navegado dos días y una noche de verano, en pequeña embarcación de dos filas de remos, atracaron á una de aquellas islas. Son pequeñas la mayor parte, casi todas separadas por estrechos llenos de arrecifes; estaban hace cien años habitadas por ermitaños procedentes de nuestra *Scottia*. Pero, así como al principio del mundo habían estado desiertas, de esta manera ahora, á causa de los ladrones Normandos, abandonadas de los anacoretas, están llenas de innumerables ovejas y demasiadas especies de muchas aves marinas. No hemos visto mencionadas estas islas en ningún autor» (1).

2.° «Hace treinta años que unos clérigos, que vivido habían en la isla Thule, desde las Kalendas de Fe-

(1) «Sunt aliæ insulæ multæ in septentrionali Britanniæ Oceano, quæ a septentrionalibus Britanniæ insulis duorum dierum ac noctium recta navigatione, plenis velis, assiduo feliciter vento, adiri queunt. Aliquis probus religiosus mihi retulit quod, in duobus æstivis diebus et una interdceente nocte, navigans in duorum navicula transtrorum, in unam illarum introivit. Illæ insulæ sunt aliæ parvulæ, fere cunctæ simul angustis distantes fretis, in quibus, in centum ferme annis, eremitæ in nostra Scottia navigantes habitaverunt. Sed, sicut a principii mundi desertæ semper fuerunt, ita nunc, causa latrorum Nortmannorum, vacuæ anachoretis, plenæ innumerabilibus ovibus ac diversis generibus multis nimis marinarum avium. Nunquam eas insulas in libris auctorum memoratas invenimus». *De mensura orbis terræ.* VII, 3.- (Véase Congrés international des Americanistes. Nancy-1875. Tome premier. p. 67.

brero hasta las de Agosto, me contaron, que no sólo desde el solsticio de verano, sino también en días á él próximos, al atardecer, escondíase el sol como tras una colina: de tal modo que la oscuridad dura muy poco tiempo; todo el que quiera puede trabajar ó arrancar los piojos de la camisa, como en pleno día: y quizás si á una montaña se sube, nunca el sol se esconderá........ han mentido quienes escribieron que aquella isla estaba rodeada de un mar helado, pues los navegantes en tiempo de frío á ella abordaban, pero navegando un día más al norte, se encuentra el mar helado» (1).

Los testimonios aducidos se robustecen con ciertas noticias conservadas en las *Sagas islandesas*, cuyas son las siguientes del prólogo del libro *Landnama* que vienen á decir: «antes que Islandia fuese colonizada por Normandos, había en aquella isla hombres que llamaban Papas los Normandos; aquellos hombres se cree

(1) 2.° «Trigesimus nunc annus est a quo nuntiaverunt mihi clerici qui, a Kalendis februarii usque Kalendas augusti, in insula Thule manserunt, quod, non solum in æstivo solstitio, sed in diebus circa illud, in vespertina hora, occidens sol abscondit se quasi trans parvulum tumulum: ita ut nihil tenebrarum in minimo spatio fiat; sed quidquid homo operari voluerit, vel pediculos de camisia abstrahere, tanquam in præsentia solis potest. et, si in altitudine montium ejus fuissent, forsitam nunquam sol absconderetur ab illis........ mentientes falluntur qui circum eam concretum mare fore scripserunt, nam navigantes tempore frigoris eam intrabant, sed, navigatione unius dici ex illa ab boream, congelatum mare invenerunt». *De mensura orbis terræ*, VIII, 3. edit. Letronne.

fueran cristianos y hayan venido por el mar de las comarcas al occidente; se hallaron libros irlandeses, campanas y cruces, y además otros muchos objetos, de donde puede deducirse que eran Vestmannos (1). Estos hallazgos se hicieron en el Este, en Papeya y Papylio; se ve en los libros ingleses que hubo relaciones entre estos países» (2).

Bastantes pruebas creemos dejar apuntadas para evidenciar que la predicación de los monjes anglo-latinos llegó hasta las regiones islandesas. Si más allá fueron los evangelizadores irlandeses, no podemos averiguarlo con las fuentes históricas á nuestro alcance, hoy existentes; por consiguiente, muy contestables vemos las demostraciones de E. Beauvois, Gaffarel y cuantos en su seguimiento estas admiten y consideran como un hecho histórico la colonización precolombina de América por los irlandeses.

Recogidos y estudiados los fundamentos de sus ase-

---

(1) Vestmanni (Occidentales homines), dice Rafn. Antiquitates americanæ, p. 202.

(2) «Sed antequam Islandia ab Nordmannis inhabitaretur, fuerunt ibi homines, quos Nordmanni Papas vocant; hi homines fuere christiani et ab occidente per mare advenisse creduntur; reperti enim sunt libri Irici, sistra et litui, ab eis relicti, et præterea plures res, unde intelligi potuit, eos Vestmannos fuisse. Hæc inventa sunt in Papeya orientalium et in Papylio; memoratur quoque in libris Anglicis, eo tempore profectiones inter has terras esse susceptas». Ex prologo Landnamæ. Rafn. Antiquitates americanæ. de inhabitatione Islandiæ. p. 205 y 206.

veraciones, pueden ser agrupados en tres clases: 1.ª aquellos que se apoyan en fragmentos de crónicas islandesas; 2.ª los que descansan sobre las relaciones famosas de los viajes de Nicolás y Antonio Zeno, y la del historiador de Galles David Powel; y 3.ª los que por base tienen manifestaciones de lengua gala y supuestas supervivencias cristianas en el país ó «tierra de los hombres blancos».

1. Del libro *Landnama* señalan la suerte de Are, hijo de Torkatla, que lanzado por la tempestad á Hvitramannalandia, fué apresado, aunque tratado con grandes honores. Hacen saber de la *Eyrbyggia Saga*, la historia del enamorado Bjorne Breidvikensium Athleta, con su destierro final; y recuerdan como prueba concluyente, el viaje de Gudleivo, mencionado en la misma *Eyrbyggia Saga*, cuando navegando de Islandia á Dublin, un temporal furioso le arrastró hasta tierras al O. y SO. desconocidas. Pero la piedra angular de la demostración, en lo relativo al orígen irlandés de los habitantes de Hvitramannalandia, es el pasaje de la *Historia de Thorfin Karlsefne* que, traducido á nuestra lengua, dice: «.......encontraron cinco Skrelingos, de los cuales uno era barbado, dos mujeres y dos niños; la gente de Karlsefni cogió á los niños, mientras los demás Skrelingos escapaban y desaparecían bajo la tierra. Llevaron con-

sigo los dos niños, enseñáronles su idioma y fueron bautizados. Estos llamaban á su madre Vethilda, y á su padre Uvegio, contaron que dos reyes gobernaban á los Skrelingos, uno llamado Avaldania, el otro Valdidida; que no había casas en aquel país; que habitaban en cuevas ó agujeros; en otra parte, enfrente de su país, estaba situada otra región habitada por hombres que vestían de blanco, llevaban delante largos palos con estandartes ó banderas, é invocaban en alta voz. Se piensa fuera aquel estado Hvitramannalandia (Tierra de los hombres blancos) ó grande Irlanda» (1).

La interpretación que la hermenéutica histórica rigurosa debe hacer de los testimonios de este primer grupo, no puede pasar de en Are y en Gudleivo ver dos sorprendidos de los temporales del mar, que si lograron tocar tierra, lo hicieron en costas desconocidas para ellos é imposible de precisar para nosotros;

---

(1) «..... quinque Skrælingos invenerunt, quorum unus erat barbatus, duæ mulieres, duoque pueri; Karlsefniani pueros comprehenderunt, ceteris Skraelingis fuga elabentibus et terra dehiscente absorptis. Hos duo pueros secum abduxerunt, eosque linguam docuerunt et baptizarunt. Hi nominarunt matrem Vethilldam et patrem Uvaegium, dixerunt reges Skraelingis imperare, quorum alteri nomen esse Avaldania, alteri Valldidida; nullas ibi domos esse, sed in antris aut cavernis habitari; ex altera parte, exadversum suam terram, aliam sitam esse regionem, quam incololerent homines, albis vestibus induti; hos longurios præferre, pannis affixis, et alta voce clamare. Hanc putant esse Hvitramannaland (Terram alborum hominum) sive Irlandiam magnan». Historia Thorfinni Karlsefnii.—Antiq. Americ. C. Rafn. p. 161 á 163.

en Bjorne, enamorado de Thurida de Froda, el héroe de una tragedia, y en las noticias de los niños que topara Kalsefni, una coincidencia de ritos nacidos en una religión natural con semejanzas en otras de pueblos diferentes. Podrá la crítica sospechar en tierras americanas, pero nunca señalar una palabra que de irlandeses ni cristianos monjes nos hable (1).

2. Los fundamentos del grupo segundo son débiles. En cuanto se refieren al informe de un pescador que, según el menor de los Zenos, quiso haber visto libros latinos en la biblioteca del rey de Estotilandia, «una isla inventada por Zeno», no hace falta decir nada, porque el informe de Zeno no puede ser tomado por fuente histórica. Y de la navegación de Madoc, relatada por Powel, aunque de ella hizo mención el bardo Meredith antes del descubrimiento colombino del Nuevo Mundo, siempre quedarán indeterminadas las costas de

(1) Hablando de Björne Breidvikensium Athleta, dicen las *Antiquitates Americanæ* de Rafn: «Nautæ serius parati, vento evroaquilone solverunt, qui ventus multum ejus æstatis teniut. De ea autem nave longo inde tempore nulla fama allata est». p. 244-245.

En la misma obra, p. 247-De Gudleivo Gudlægi filio-se lee: «Cum vero occidentem versus vela faceret, Islandiam petiit, at ab occidentali parte Irlandiæ navigans, evros et evroaquilonares ventus nactus, longe in altum versus occidentem et libranotum jactatus est, ut de terris nihil sibi sociisve constaret, æstate yam multum adulta; quare multa nuncuparunt vota, ut ex oceano evaderent, eo tandem exitu, ut terram animadverterent ingentis magnitudinis, ingnari, quænam esset».

desembarco, y perdidas las huellas de Madoc y sus numerosos partidarios, hombres y mujeres de todas las clases de aquella sociedad (1).

3. A las razones que para sostener la llegada de irlandeses á América antes de los Normandos, descansan en las palabras irlandesas oídas á los naturales de los países del Oeste, (2) y semejanzas descubiertas por los filólogos, entre lenguas americanas y la de Galles y otras comarcas europeas, contraponemos las palabras

---

(1) El pasaje de Nicolás Zeno refiriendo lo visto por el viejo pescador de las Feroe, se halla en el libro publicado en Venecia en 1558, bajo el título «Dello scoprimento dell' isole Frislanda, Eslanda, Engrovelandia, Estotilandia, et Icaria, fatto sotto il polo artico, da due fratelli Zeni, M. Nicolo il k é M. Antonio, libro uno». (Transcribe el pasaje, Gaffarel, p. 281. T. I. H.e de la Decouverte de l' Amérique).

Trozo de la obra *Caradocs history of Cambia with annotations*, por David Powel. Londres 1584. «Anno MCLXX, Owene Guyneth defuncto, dum filii inter se de principatu contendunt, et nothus armis superior illum obtineret, Madocus unus ex liberis Oweni Guynethi, discordiarum civilium et prœliorum inter fratres pertæsus, comparavit sibi aliquot naves, et idoneo commeatu aliisque rebus impositis, e patria profectus ut novas terras investigaret, ac relicta post tergum Hibernia, donec incideret in terras ante incognitas, ubi multa mirandaque observavit. Inde ad patriam reversus, Cambris suis exponit quam amænas et fecundas terras adiisset, sive ullis incolis, proclive esse ipsis et domestica pericula vitare et amænis hisce atque fecundis terris potiri. Quum non paucis persuasisset, denuo naves plures sibi comparavit, et omnibus necesariis impositis magnum numerum virorum pariter ac feminarum, quos domesticarum calamitatum toedebat, secum in illas terras adduxit, et patriæ suæ vale dixit». (Nota p. 283. Gaffarel, también lo transcribe).

(2) «..... eos vero lingua potissimum Irica (Hibernica) uti putarunt». Rafn. Antiq. Ame. p. 248.

de L. Adam cuando, contestando al americano H. Horatio Hale, en el Congreso internacional de Americanistas de Copenhague en 1883, hacía observar «que la linguistica y la etnografía son ciencias completamente independientes la una de la otra»; y añadía: «hay razas diferentes que hablan la misma lengua, y hay pueblos pertenecientes á igual raza, que hablan lenguas absolutamente diferentes».

Ni por el culto de la cruz y uso de la swastica, puede probarse que los indios desciendan de irlandeses ó discípulos que de ellos aprendieran en América la ley de Dios. Son emblemas religiosos que se hallan en todas las épocas y en todos los países del mundo, ha dicho el americanista español Fabié (1), y, ahora, fijémonos en lo escrito por Carl Lumholtz en su «México Desconocido», hablando de las casas de los Tarahumares, que parece á propósito para este lugar: «Es un hecho bien conocido que cuando los españoles llegaron á América encontraron, con gran sorpresa suya, que los indios estaban en posesión de la cruz. Exceptuando la del Palenque, símbolo del árbol de la vida, puede decirse que la cruz primitiva de la mayor parte de las tribus de México es la griega, pero también se usaba la

(1) Congreso internacional de americanistas. Copenhague. 1883. Sesión del jueves 23 de Agosto. Presidente Reiss.

latina. La primera constituye para ellos un signo religioso de fundamental importancia, pues que designa los cuatro extremos del mundo, pero en ninguna de sus lenguas, que yo sepa, existe palabra con que denominar la cruz. Sin embargo, la cruz griega, que representa para los indios una idea cósmica, se ve grabada en las rocas ó dibujada en la arena, ó se hace sobre el cuerpo de los enfermos para curarlos.

Es asimismo, para los tarahumares, el pivote en cuyo torno se celebran todas las festividades y ceremonias religiosas. Bailan siempre al rededor de ella, y en ciertas ocasiones le cuelgan cuentas, mazorcas y otras ofrendas. Úsanla igualmente los tarahumares cristianos y los paganos, y toda la cuestión se reduce á saber si la tribu ha cambiado la forma de su cruz desde que estuvo en contacto con los blancos, ó si la primitivamente usada era semejante á la que hoy tienen. Me inclino á creer, por muchas indicaciones de los tarahumares, que su cruz representa una figura humana con los brazos extendidos, y que es un emblema del Padre Sol, el Hombre Perfecto. Cuando hay dos cruces en el patio, la menor representa á la Luna. Esta concepción explica también la costumbre de colocar tres cruces para la danza principal, llamada *rutuburi*, sirviendo probablemente la tercer cruz para representar á la estrella de

la mañana. Entre los naturales convertidos al cristianismo, es probable que hayan llegado las tres cruces á ser la representación de la Trinidad.

. . . .

La conjetura de que la cruz representa una figura humana adquiere mayor consistencia por el hecho de que la colocan en el patio especial de los muertos, y de que en el curso de las ceremonias, la trasladan, como pude observar, al lugar donde se ejerce principalmente la danza «para que vea bailar y beber tesgüino», según me explicaron los indios. En estos casos representa seguramente á los muertos» (1).

Dedúcese de las ideas expuestas, que, pretender llevar el último mojón de los viajes irlandeses más allá de Islandia, con anterioridad á los descubrimientos escandinavos del suelo groenlandés y americano, es defender lo que ni se halla en las fuentes históricas disponibles hasta el día, ni cabe en la verdadera crítica severa. Decididamente, en saltar á tierras americanas, damos la primacia histórica, á los hombres que con el nombre de *vikingos* recorrían sus mares del Norte; á los que si descendían de los Noruegos eran no obstante una sociedad independiente 100 años antes de el normando is-

(1) El México Desconocido. Cap. VIII. pags. 170-172. Tomo I.

landés Leif, y sus marinos, pisar comarcas próximas á las Colonias Unidas que ocho siglos después Washington libertaría para nacer la gran confederación Norteamericana, hoy prototipo de gobierno constituído.

Los Normandos islandeses fueron los europeos primeros que la América visitaron.

IV

Los vikingos en América. *************

Será provechoso y en orden con los preceptos de la seria y serena investigación histórica, señalar *las fuentes* que en consideración han de tenerse para el estudio objeto del capítulo presente, y recoger el criterio de hombres de saber profundo en la ciencia de la Historia que nos lleve á distinguir, con la luz de sus indicaciones, las principales fuentes de las secundarias, las puras de las sospechosas, y poder de esa manera hacer una exposición con todos los resplandores de la verdad.

Las informaciones más antíguas acerca del descubrimiento de América por los Normandos, las dan, Adam de Bremen, Ari Thorgilson, el libro Landnama, y el abad Nicolás de Thingeyre.

Adam de Bremen, sacerdote familiar del arzobispo Adalberto (1043-1072), da en su Historia eclesiástica,

escrita probablemente en el año 1076, el testimonio escrito más antíguo del conocimiento de América, y dícenos haber oído al rey danés Sven, que conservaba fielmente en su memoria las historias de los descubrimientos normandos, las noticias (non fabulosa opinione, sed certa) que escribió.

Ari Thorgilson (m. 1148), señalado por Maurer como el historiador más antíguo y fidedigno entre los escritores islandeses, informa igualmente sobre el descubrimiento de los Normandos en América, apoyándose en el testimonio de un compañero de Erico el Rojo que refirió los sucesos á un tío suyo (de Ari) llamado Thorkel Gellisson de Helgafell.

El *Ladnama* acude, dice Fischer, probablemente á Ari, notándose igual recurso en la *Krstnisaga* y en la *Saga* Real de Snorris, y atribuyen Rafn, Werlauff y Fischer, informaciones del descubrimiento de América, al abad Nicolás de Thingeyre, muerto el año 1159, dejando ampliadas oportuna y felizmente las de Adam y Ari (1).

Después de estas fuentes antíguas, tócanos apreciar las Sagas islandesas de los siglos XIII y XIV, que se refieren al descubrimiento de América por los Nor-

(1) Véase Antiq. Amer. p. 280 y Fisher. Die Entdeckungen der Normannen in America. p. 8.

mandos. Hemos de aclarar primero la fidelidad de las Sagas en general, y luego veremos cuál, de las que del descubrimiento americano se ocupan, merece la preferencia.

No todos los hombres amantes de los estudios históricos han admitido las Sagas como documentos para la Historia; así, en América y en Europa hay manifestaciones de escritores que con Bancroft opinan, no tener valor las relaciones de las Sagas islandesas, y por el contrario, existen en Europa y en América partidarios de Rafn, el entusiasta compilador de códices y documentos islandeses, de las Sagas donde se hace mención de tierras americanas, que, interpretando el tesoro de las tradiciones más antíguas de la Europa septentrional, cuidadosamente conservado hasta nuestros días, y tras profundos estudios, con decisión sostienen ser las Sagas con sus relaciones sobre el descubrimiento de comarcas americanas, «relaciones verdaderas», «relaciones históricas», «documentos históricos de la importancia más alta». Así piensan Grondals, Loffler, Beauvois, en los Congresos Americanistas de Nancy y Copenhague; Winsor, Storm, Reeves y Fischer, en sus obras de mérito indiscutible.

De las Sagas, literatura mezcla de poesía y prosa sencilla, de cuentos fantásticos y hechos gloriosos del

pueblo escandinavo, resulta según las investigaciones de Storm y Reeves, citados por Fischer (1), que solamente tres Sagas deben tomarse en consideración, mas, por lo que mira á Groenlandia, hacemos notar que las fuentes de la Saga se basan sobre el absolutamente fidedigno Libro *Landnama.*

Ordenadas las Sagas según la edad de las copias que se conservan, ocupa el primer lugar la Saga de *Thorsinn Karlsefni*, en el «libro Hauk» (Hauksbuch) escrito por los años 1305-1335: el segundo lugar la *Saga del rey Olaf*, en el «libro Flateyense» (Fateybuch) redactado al rededor del año 1387; y finalmente, la *Saga de Erico el Rojo,* que se conserva en una copia de principio del siglo XV. Debe distinguirse esta Saga última, de una Saga que forma parte de la Saga Olaf en el Flateybuch, erróneamente llamada de Erico el Rojo, según una investigación de Rafn, la cual es un extracto de la Saga de Erico, desviándose bastante de su fuente por haber introducido cuentos agenos.

La *Saga de Erico el Rojo* aunque por la copia conservada figura en el tercer lugar por su edad, Storm dice que tiene pasajes que la acreditan como más antígua que la *Hauk*, y ofrece de todos modos una exposición

(1) Fischer. Die Entdeckungen der Normannen in America. pag. 11.

independiente respecto al descubrimiento de América por los Normandos.

Lo que claramente se nota en las Sagas primera y tercera es una coincidencia casi verbal, y difieren en puntos esenciales de la segunda Saga, como más adelante haremos notar, pero sépase ahora que en la obra de Rafn intitulada «Antiquitates Americanæ sive Scriptores septentrionales rerum ante-Columbianarum in America», está el texto del Hauksbuch bajo el título de *Historia Karlsefnii et Snorri Thorbrandii filii*» (1), y el Flateybuch con el título de «*Narrationes de Eiriko Rufo et Grœnlandis*» (2).

Conocidas las fuentes, toca ya exponer las noticias esenciales de que son anunciadoras.

* * *

Adam de Bremen sabe con certeza que se encuentra en el Océano una región, llamada Vinlandia porque allí nacen naturalmente vides que encierran óptimo vino, mas, no se encuentra en sus escritos primeros palabras

(1) Antiq. Ame. pag. 84 á 200.
(2) Idem pag. 26 á 76.

diciendo: «más allá todo está lleno de insufribles hielos é inmensas oscuridades» (1).

Codex Vindobonensis. Hist. eccles.
Adami Bremensis.

·*Præterea unam adhuc regionem recitavit, a multis in eo repertam oceano, quæ dicitur Winland, eo quod ibi vites sponte nascantur, vinum optimum ferentes; nam et fruges ibi non seminatas habundare, nom fabulosa opinione sed certa comperimus relatione Danorum.*

Arí dice haber sido la colonización de Groenlandia el año 985 ó 986, es decir, catorce ó quince años antes de la introducción oficial del Cristianismo en aquella comarca. Dice también que, Erico Rufo y sus compañeros descubridores de Groenlandia (Terram viridem), encontraron restos de habitaciones, de esquifes y

(1) En el códice de la Biblioteca Aulica de Viena, no está el periodo siguiente:

«Post quam insulam terra nulla invenitur habitabilis in illo oceano, sed omnia quæ ultra sunt glacie intolerabili ac caligine immensa plena sunt; cujus rei Marcianus ita meminit: ultra Thyle, inquiens, navigare unius diei mare concretum est. Tentavit hoc nuper experientissimus, Nordmannorum princeps Haroldus, qui latitudinem septentrionalis oceani perscrutatus navibus, tandem caligantibus ante ora deficientis mundi finibus, immane abyssi baratrum, retroactis vestigiis, vix salvus evasit». Antiq. Ame. Rafn. p. 338-339. *Adami Bremensis relatio de Vinlandia.*

utensilios de piedra, lo que hace creer hayan allí habitado los de Vinlandia (1). Nada más dice sobre Vinlandia, el libro islandés de Ari, pero obsérvese muy bien que Ari habla de Vinlandia como de un país generalmente conocido, cuyos habitantes se hallaban en estado muy bajo de cultura (2).

Thorvald, padre de Erico, fué desterrado de Noruega por tres años y se refugia en Islandia, en donde Erico el Rojo, á la muerte de su padre, se establecía al SO. de la isla con otros noruegos que allí vivían, mas, por asesinato también, es expulsado y por tres años de Islandia, llevándole el castigo entonces á tomar rumbo hacia un país que el islandés Gunnbjorn había descubierto por el año 920, lanzado por los temporales al O. de Islandia (3).

Así dice el libro de la ocupación de Islandia. Dice más el libro *Landnama*, dando dos veces referencias

(1) «Invenerunt ibi, tam in orientali, quam occidentali terræ parte, humanæ habitationis vestigia, navicularum fragmenta et opera fabrilia ex lapide, ex quo intelligi potest, ibi versatam esse nationem, quæ Vinlandiam incoluit, quamque Grœnlandi Skraelingos appelant». Antiquitates amer. p. 207.—De inhabitatione Grœlandiæ. [Extat in Arii Multiscii Schedis de Islandia libro Islandorum n. 1067].

(2) Consúltese Fischer, p. 5 y 6.

(3) «Las islas de Gunnbjorns, según observa Mogk, han sido en vista de todas las probabilidades, un pequeño archipiélago entre Islandia y Groenlandia, desaparecido en 1456 á causa de erupciones volcánicas, teniendo en cuenta el mapa de Ruysch (1508) que dice las siguientes palabras en la leyenda: «Insula hec in anno Domini 1456 fuit totaliter combusta». Véase Nordenskiold, Facsimile-Atlas t. XXXII.

de Vinlandia; y dos informes añaden la *Krstnisaga* y la *Saga Real de Snorris*, ambas acudiendo á Ari, cuando dicen: «Leif encontró Vinlandia navegando desde Noruega á Groenlandia; salva á varios náufragos y de ahí el apellidarlo el afortunado».

La situación geográfica de Vinlandia danla ocasionalmente Adam y Ari, pero á partir del siglo XIII, aquellas informaciones fueron ampliadas, según antes indicamos, por el abad Nicolás, con textos latinos que aparecen en las escrituras Islandesas de los siglos XIV y XV; allí hay un capítulo atribuído á Nicolás de Thingeyre que, después de ocuparse de los países al O. y SO. de Islandia, habla del descubrimiento de Vinlandia de este modo: «Al Sur de Groenlandia está situada Hellulandia, después Marklandia, y desde allí ya no está lejos Vinlandia la Buena, que algunos calculan se extiende de cerca de Africa y, de ser así, sus mares deben introducirse entre Vinlandia y Marklandia..... Leif, el afortunado, encontró primero (*fyrstr*=como el primero) á Vinlandia, y entonces, en el mismo viaje, encontró en alta mar á comerciantes con su vida en peligro, salvándolos con la gracia de Dios; también él introdujo en Groenlandia el Cristianismo, el cual creció de tal manera que fué constituída una silla episcopal en Gardar» (1).

(1) «A meridie Grœnlandiaæ sita est Hellulandia, deinde Marklan-

Habiendo vivido el Abad Nicolás hasta 1159, pudo muy bien haber hecho estas comunicaciones que los escritores modernos Werlauff, Rafn y Storm le atribuyen: no obstante, la última observación no puede ser cierta antes de haber fundado el obispo Arnoldo (1123-1152) su silla en Gardar, lo que sucedió al rededor del año 1125.

Resulta de las informaciones de Adam, Ari y de el Abad, con más otras indicaciones de la *Saga Eyrbyggia* del año 1250 ó 1260, y de la *Saga Gretti* (1290) acentuadas solamente por Storm y Reeves (1), la existencia de una tradición uniforme en todo el Norte, la cual alcanza hasta el siglo XI, atestiguando ciertamente que Erico el Rojo descubrió y colonizaba en el año 985 ó 986 á Groenlandia; que su hijo Leif descubría Vinlandia la Buena el año 1000 (2) en su viaje de vuelta de Noruega á Groenlandia, donde debía predicar el

dia, unde via non longa ad Vinlandiam Bonam, quam nonnulli putant ab Africa porrigi, quod si ita est, oceanus sese inter Vinlandiam et Marklandiam insinuat..... Leifus, Fortunatus dictus, primus Vinlandiam invenit, in quo etiam itinere mercatores, oceani periculis vexatos, reperit, ac eorum vitam dei misericordia adjutus servavit; is insuper christianismum in Grœlandiam introduxit, qui ibidem adeo increvit, ut sedes ibi episcopalis in loco Gardar dicto, fundata esset». Antiq. Amer. p. 291-292.

(1) Fischer. p. 9.

(2) En las escrituras no está fijado el año 1000, pero queda comprobado porque el rey Olaf mandó en esa época á Leif á predicar el evangelio á Groenlandia.

evangelio por encargo del rey Olaf; que Erico el Rojo intentaba colonizar la Vinlandia, pero después de una desgracia desistió de su propósito; y finalmente, resulta indudable que en esos viajes atrevidos se conocía además de Vinlandia, otros dos paises situados al Sur de Groenlandia, Marklandia y Hellulandia.

***

Ya conocidos los informes ciertos de Adam, Ari y demás fuentes antíguas, podemos hacer relación de los hechos entresacados de fuentes posteriores; las Sagas de las centurias décimatercera y décimacuarta.

Sucede con las narraciones de estas Sagas, en cuanto se refieren al descubrimiento del continente americano, que si bien coinciden todas en el descubrimiento de tres países al Suroeste de Groenlandia, por su cualidad de pedregoso el uno, forestal el otro, y rico en vino el tercero, llamados Hellulandia, Marklandia y Vinlandia, todas difieren sobre nombre y persona del primer descubridor, así como respecto á la época y las circunstancias del descubrimiento y ulteriores exploraciones.

El libro *Hauk* dice que Leif descubrió Vinlandia el

año 1000, regresando de Noruega á Groenlandia con el encargo de predicar el evangelio en esta última comarca, enviado por Olaf. Según el *Flateyense,* este honor corresponde á Biarne, hijo de Heryulf, que iba á visitar á su padre á Groenlandia, y en su viaje desde Islandia, dice, descubrió el año 985 ó 986, los países que más tarde fueron llamados Vinland, Helluland y Markland. (1) Opinión es esta en oposición con los antíguos geógrafos del siglo XII, que decían que Leif encontró *el primero* á Vinlandia, y en oposición también está con la *Saga de Karlsfnii Snorri,* que califica á Leif como el que encontró á Vinlandia la Buena cuando iba con la misión de Olaf. Resultando estar el *Flateyense* en oposición con las escrituras antíguas, y acorde con éstas el libro *Hauk* en sus relaciones.

¿Cómo es posible que Biarne fuera tanto tiempo reconocido como descubridor de América, y sean enumerados lo menos cinco viajes á Vinlandia por el *Flateyense*, mientras que el libro *Hauk*, en conformidad con las fuentes más antíguas, conoce solamente dos viajes? Contesta y dícenos Storm, después de investigación detenida: «*El Flateyense* tiene su orígen en el Pope Jón Pordarson (*Hakonarsum)* que escribió el año 1387 la Saga del Rey Olaf tomando la narración de Erico el

(1) Léase Antiq. Amer. p. 17 á 25.— *Bjarnius Grœnlandiam quæsivit.*

Rojo, según certifica (1), de la Saga del mismo, é informándose igualmente de la predicación, bautismo y venida de Leif de Groenlandia á Noruega (999) á la corte de Olaf. A más de esto, conocía el Pope otra exposición de los viajes á Vinlandia, y al tejer esta con la de Erico el Rojo omite la afirmación, que inutiliza para su objeto al narrar la vuelta de Leif, «y entonces encontró á Vinlandia la Buena».

De esta manera se creó la posibilidad de adjudicar á Biarne un descubrimiento del que en realidad no fué sino un participante con las expediciones ulteriores de Thorfinn Karlsefni (2).

Como sucede muchas veces á los compiladores, se deslizaron algunas inexactitudes; por eso Jon pone el viaje de Leif á Groenlandia 16 años después de la colonización groenlandesa, ó sea el 1001 ó 1002, y deja á Leif convertido por Olaf y enviado á Groenlandia (3) cuando ya el rey noruego había muerto en Septiembre del año 1000, en la batalla de Svolder (4). Dos veces Leif salvó, según Jon, á los náufragos, y dos veces reci-

(1) Véase Rafn. Antiq. Amer. p. 3 y 4.

(2) Consúltese la citada obra alemana de Fischer. p. 13.

(3) Antiq. Amer. Rafn. *Particula de Eiriko Rufo*. p. 14 y 15.

(4) Según Storm, Olaf Tryggvason fué rey en el año 985. En 997 emprendió una expedición á Haalogaland; el invierno del año 999 á 1000 permaneció en Drontheim, y en el verano del año 1000 se hizo á la vela para Wendenland, sucediendo su muerte en Septiembre del año 1000, en la batalla de Svolder. (Fischer. Nota 1 pag. 14).

be el nombre de afortunado (1). Y para sí quisieran nuestros marinos modernos con sus aparatos y buques de vapor, aquella confianza y seguridad con que las noticias del *Flateyense* adornan á los Normandos cruzando los mares del Norte y Occidente, con proa siempre á Vinlandia, que divisan sin contratiempos y trabajos, y siempre recalando enfrente de la cabaña de Leif. *(Leifsbudir)*.

El libro *Hauk*, aunque con menos hermosuras de lenguaje y más arideces, parece más seguro. Dice que el primer intento de volver á encontrar á Vinlandia fué infructuoso, y en el segundo y último viaje de exploración, después de muchas dificultades, encontraron un país que según sus frutas pudiera deducirse fué la Vinlandia de Leif. Nada habla del Leifsbudir.

Es curioso leer en el *Flateyense* que Hellulandia tiene grandes glaciales, y notar con Reeves, Storm y Fischer, que en Vinlandia se crían maravillosas uvas, descubiertas en invierno y recogidas en primavera, de gusto embriagador (2), y de cepas tan grandes nacidas, que sus madres son grandes árboles empleados en las

(1) Antiq Amer.—*Leivus Fortunatus homines invenit in scopulo oceani* —*Thorvaldus in Vinlandiam proficiscitur.* p. 33 á 47.

(2) Reeves, The finding of Wineland the Good. p. 59.—Storm, Vinlandsreiserne p. 19 sq.—Fischer «.....in Vinland gedeihen wunderliche Weintrauben — im Winter werden sie entdeckt, im Frühjahr gesammelt, der Genuss ihrer Beeren wirkt berauschend,» pag. 16.

construcciones, no sin antes cortarlos á golpes de hacha. Nada sabe el *Hauk* de uvas embriagadoras, y distingue perfectamente entre las cepas y los grandes árboles *mausur* que se prestan para las edificaciones. No es tan poético este libro como el *Flateyense*, hemos de repetir, pero lleva el sello de mayor veracidad, y nadie, por lo tanto, tomará á mal que sea el preferido y á él nos ajustemos (1).

Para apoyar nuestra determinación damos cabida á juicios de dos investigadores graves; Storm y Maurer. Resume Storm de esta manera: «así es que puede decirse con toda exactitud, que de un lado los informes islandeses de los siglos XII y XIII, y hasta XIV, están acordes contra la «breve historia de los groenlandeses» (informe de Flateya) dando testimonios contra su veracidad; y del otro lado parece que el autor de esta breve historia de los groenlandeses, desconoce en absoluto la más antígua tradición sobre los viajes á Vinlandia». Maurer observa con razón en su obra «La Conversión del pueblo noruego» (1855) y contra el informe del Flateyense, que este «en los puntos principales está decididamente equivocado, si bien en los puntos secundarios puede que dé noticias fidedignas» (2). Queda, por lo

(1) Observa Revees, que del *Flateyense* sólo hay una copia, contra 28 de *Hauk*, *Thorfinn y Erico el Rojo.*

(2) Consúltese Fischer p. 15.

dicho, probado suficientemente los motivos para dar la preferencia al libro *Hauk* y usar con precaución el libro de *Flateya.*

En consecuencia con lo expuesto, resultarán verdaderos los hechos que vamos á narrar. Leif, hijo de Erico el Rojo, al partir de Groenlandia para Noruega, el año 999, tomó el camino un poco al Sur, porque era el primer viaje directo de Groenlandia á Noruega, llega facilmente á su destino, entra al servicio del rey Olaf y se convierte al Cristianismo en la corte Noruega, donde permanece hasta que el año 1000, despedido por el rey con el encargo de introducir el Cristianismo en Groenlandia, de ella se alejó. Entonces, de vuelta para su patria, perdió Leif la ruta de su viaje, fué largo tiempo juguete del mar, que con sus empujes y vaivenes, finalmente arrastró la nave por aguas desconocidas é hizo á Leif descubridor de un país del cual hasta entonces ninguna idea se tenía, en donde había vino silvestre, trigo y madera de masúr, que podía emplearse para construír casas. Rico tesoro que permitió á Leif cargar su barco con muestras de las riquezas del descubrimiento, y timoneando en dirección Nordeste aquellos atrevidos marineros, llegaron al fin á Groenlandia, aumentadas sus glorias con el salvamento de algunos náufragos poco antes de desembarcar, lo que valió á Leif el cognomento de «afortunado».

El invierno de 1000 á 1001 fué introducido el Cristianismo en Groenlandia, aunque, al parecer, Erico el



Estátua levantada en la gran ciudad de Boston, capital del estado norteamericano de Massachussetts, al descubridor de América (año 1000) *Leif Erikson*.

Rojo se resistió al principio. Muy despierto al mismo tiempo el interés por los países descubiertos, que desde luego debían ser explorados más detenidamente, Thorstein, hermano mayor de Leif y muy celebrado en las Sagas, se pone á la cabeza de una expedición, en la que el mismo Erico el Rojo hubiera tomado parte si no sufriera desgraciada caída cuando ya iba camino del embarcadero; accidente que al principio fué de mal agüero para la empresa.

Meses enteros Thorstein y sus veinte compañeros lucharon con los temporales oceánicos, y cuando á desembarcar en Groenlandia volvieron, estaban cansados y exhaustos. No alcanzaron aquellos esforzados expedicionarios el fin del viaje (1).

Thorstein se casó, el otoño del año 1001, con la en las Sagas celebradísima islandesa Gudrid, que el año anterior había venido con su padre á Groenlandia; por cierto que corto fué este nuevo estado para el hermano de Leif, porque Thorstein murió en el mismo invierno en su residencia de Lysufjord, sita en el distrito occidental, y entonces Gudrid volvió al distrito oriental, á la corte de Erico Rauda, el Rojo (2).

(1) Léase Antq. Amer. *De Leivo Fortunato, et christianæ religionis in Groenlandiam introductione.* p. 113 á 123.

(2) Léase Antiq. Amer. *Thorstein Eiriki filius uxorem ducit Thuridam. De lemuribus.* p. 123 á 130.

Llega el verano de 1002, y en sus días fondearon dos barcos islandeses en Brattahlid, la corte de Erico; uno perteneciente á Thorfin Karlsefni, un comerciante emprendedor y favorecido por la fortuna; el otro era propiedad de los islandeses Biarne y Thorhall, y ambos, tripulados por ochenta hombres, fueron recibidos atentamente por Erico con la reconocida hospitalidad de los Normandos.

Karlsefni conoce á Gudrid, prendóse de ella, y consentido por Erico, Gudrid y Karlsefni únense con el matrimonio en la primavera del año 1003 (1).

La nueva del descubrimiento de Vinlandia produjo en Thorfin y sus compañeros tan irresistible deseo de conocer aquel país, que pronto se decidió ir á buscarlo y colonizar región que tanto prometía. El punto de partida fué el Occidente de Groenlandia, donde estaba la corte de Gudrid, y en la expedición tomaban parte ciento cuarenta personas, á más de dos embarcaciones islandesas con toda su tripulación, contándose entre los expedicionarios el hijo menor de Erico Rufi el Rojo, llamado Thorwaldo, con su hermana la machi-hembra Freydis, junta con su marido Thorward, y también Gudrid acompañaba á su esposo Thorfin Karlsefni. El viaje se realizó felizmente.

(1) Léase Antq. Amer. *De Thordo Höfdensi.* p. 130 á 136.

Se distinguía el primer país que tocaron, por las piedras largas y planas de su costa, por lo cual llamaron Hellulandia (país de piedras). Después de dos días más de viaje marítimo se llegó á una comarca que por su riqueza forestal llamó la atención y dió el motivo de ser denominada Marklandia (país de bosques); y tras otro largo viaje, saltaron á tierra en un tercer país en donde al explorar «dos corredores» que habían sido regalados á Leif por Olaf, encontraron uvas y trigo silvestre en un lugar muy lejos del desembarcadero, surgiendo á causa de esto una diferencia de opinión acerca de cómo podía llegarse allí (1), que dió por resultado la separación de Thoreahall con sólo nueve hombres que se le unieron con bien mala estrella, pues un temporal llevó á los infelices á Irlanda y allí fueron hechos esclavos, mientras Karlsefni se dirigía al Sur y llegaba á un lugar con uvas y trigo en sus campos, de donde, no sin razón se dedujo era aquella región Vinlandia la Buena, mas, desde luego no se habla de la cabaña de Leif.

La región parecía apta para colonizar é importante para hacer un comercio de cambio con los naturales del país, allí presentes en gran número de canoas de cuero, y así presto empezó la construcción de casas y las relaciones comerciales. Pero desgraciadamente muy

(1) Léase Antiq. Amer. *Profectio Vinlándica*: 136 á 143.

pronto fué perturbada esta concordia, y en lugar de comercio pacífico se entabló lucha sangrienta que no terminó hasta la retirada de los *skrellings* con muchas pérdidas de su gente y la muerte del islandés Thorbrand del grupo de los exploradores normandos.

Para evitar una nueva sorpresa, que era de temer, dejó Karlsefni esta región é intentando fundar una colonia más al septentrión para quedar libre de los skrellings, las exploraciones se sucedieron hasta que en una de las más detenidas del país, Thorwaldo, el hijo de Erico, cayó muerto, en opinión de sus compañeros «por un pié», es decir, uno que tenía una sóla pierna (1), y como además surgieron diferencias entre los colonos, originadas por las mujeres, se desistió del plan de colonización en el año de 1006.

Ya en el viaje de vuelta, Karlsefni desembarcó otra vez en Marklandia y encuentra único skrellings en la playa, de los cuales, tres, un hombre y dos mujeres, escaparon, no así dos niños que fueron apresados y conducidos á bordo para enseñarles á hablar y bautizarles, continuando la travesía tan felizmente, que los barcos de Karlsefni y Gudrid con su hijito Snorri (2), ya de tres

(1) *Einfoetingr*, qui unum pedem habet, unipes, ab *eim*, unus, et *fótr* pes). Nota a. p. 158 Ant. Amer).

(2) Snorri es en cuanto históricamente se ha podido averiguar, el primer niño nacido en América de padres europeos.

años cumplidos, anclaron en Groenlandia sin contratiempo, á diferencia de la suerte de Biarne que, navegando en su barco ya ruinoso y con viento y mar que azotaban, fué á pique, salvándose solamente del naufragio la mitad de la tripulación en Irlanda, donde narraron el hecho heróico de Biarne, que sacrificó su vida por salvar la de sus compañeros más jóvenes (1).

De otros intentos de colonización no sabe decir nada el libro de *Hauk*, ni las más antíguas fuentes islandesas (2).

***

La historia de Vinlandia parece cerrarse con el probablemente malogrado viaje del obispo Erico en 1121. Dicen los sencillos informes de los anales islandeses de 1121: «el obispo Erico salió de Groenlandia para buscar Vinlandia» y «el obispo Erico buscó Vinlandia»; informes son estos que han dado ocasión á numerosas suposiciones y atrevidas afirmaciones sobre el obispado de Vinlandia (3). Así, Lyschander exageró

(1) Léase Antiq. Amer. *Codex Thorwaldi Eiriki filii.* p. 158 á 165.
(2) Compárese la obra de Fischer. p. 17-18-19.
(3) Antiq. Amer. *Excerpta ex Annalibus islandorum.* p. 255 á 265.

poéticamente en su crónica de Groenlandia de 1609, trasladando al obispo Erico á Vinlandia con su pueblo y religión, y como Torfœus, y Rafn se hacían eco de semejantes opiniones, no puede extrañar que Gravier asegure con firmeza, que el haber renunciado Erico el obispado de Gardar desde Vinlandia, renuncia que llegó el año 1122 á Groenlandia, comprueba que la religión cristiana haya hecho progresos en América, que las colonias hubiesen tenido cierta importancia y que el prelado acariciara la idea de sacrificar su vida á las colonias.

Contra estas afirmaciones hay que acentuar con Storm, terminantemente, que las fuentes no hablan con palabra alguna del desembarco en Vinlandia de Erico obispo: él salió de Groenlandia para buscar la Vinlandia; si la encontró, no sabemos (1).

También ignoramos, porque las fuentes nada dicen de renuncia alguna, si Erico renunció á su obispado groenlandés. Es seguro que los groenlandeses, después de la salida del obispo Erico, uno ó dos años, trabajaron con empeño para conseguir un obispo permanente y lograron su deseo, pues que el año 1124 recibían al nuevo obispo Arnoldo que estableció en Gardar su silla.

(1) Consúltese la obra de Fischer. p. 40.

Erico sin duda buscó á Vinlandia para predicar y esparcir el Cristianismo, pero que allí obtuviese el menor éxito nada dicen las fuentes, ni lo comprueba de ninguna manera las razones que se aducen para defender una colonización duradera de los Normandos en América.

Como prueba principal se ha señalado siempre y vuelve á señalarse desde Rafn, las supuestas ruinas normandas de las cercanías de Newport sobre la isla Rhode, llamadas «torre normanda», á las cuales refiriéndose dice Gaffarel: «fué un baptisterio, porque duró mucho tiempo la costumbre de construírlos separados de la iglesia, como se puede ver aún en Ravena, Florencia, Parma, etc.», y de aquellas ruinas, la Sociedad de Anticuarios del Norte de Copenhague, afirmó que eran restos de un monumento construído por los normandos (1), pero científicamente esta relación es hoy á todas luces inadmisible, porque consta que estas muy celebradas ruinas son restos de un molino de viento construído por el gobernador Arnoldo (1670-1680 (2).

Hasta el mismo Horsford, que á toda costa quiso

(1) Gaffarel H.e de la Decouverte de l' Amerique. p. 403. Tome premier.

(2) Consúltese la Memoria de Löffler. Congrès international des Americanistes. Copenhague. 1883. Sesión del miércoles 22 de Agosto.

comprobar una permanente estancia de colonos normandos sobre el continente americano, admite esto sin reparo y da la confirmación de un modo evidente hasta para el más profano, comparando las supuestas ruinas normandas con su original, ó sea un molino de viento de Chesterton en Inglaterra, la patria de Arnoldo (1). Y declara el mismo Horsford abiertamente, que la inscripción del Dighton-Rock es una inscripción indiana «con figuras», confrontándola con otra inscripción indiana con figuras, para de ese modo evidenciar su afirmación. Debe señalarse el buen procedimiento de Horsford tan en contraste con el de otros escritores, de entusiasmo apasionado por los normandos, que no reparan en presuponer la inscripción del Dighton-Rock como rúnica, y declarar que otras muchas inscripciones indias con figuras, son inscripciones rúnicas de los normandos. Esta lógica, dice Mallery, «llevaría á los vikingos muy tierra adentro, hasta Virginia del Oeste y el Ohío» (2).

Ni los dibujos son del arte de los vikingos ni rúnicos los caracteres de la inscripción del Dighton-Rock, y si para confirmación presentamos los testimonios de hombres sabios, que exprofeso por el jesuíta alemán Fis-

(1) Véase Fischer. p. 42.

(2) Lo cita Fischer tomándolo de la obra de Mallery «Picture-*writing*».

cher y á ellos dirigiéndose personalmente ha consultado para escribir su obra «Los descubrimientos de los Normandos en América», creemos no faltar á lo oportuno y racional.

Se lee en Fischer: «para más seguridad me he dirigido en cuanto á la inscripción del Dighton-Rock, á mi amigo Sveinson, sabio epigrafista rúnico islandés». También dice: «Después de una entrevista con el sabio islandés Dr. Finnur Gudmondsson, me declaró éste por carta con toda seguridad, que la opinión nacida en Rafn de que la inscripción del Dighton-Rock muestra letras rúnicas, está equivocada», y añade: «Con la misma seguridad se expresa el sabio normando Loffler: la inscripción del Dighton-Rock no es sin duda de origen normando, sinó indiano» (1).

Una influencia cristiana en América antes de Colón, sería un argumento favorecedor para los partidarios de la colonización normanda permanente en el Nuevo Mundo, y alguien ha creido hallaría en los manuscritos mexicanos esta razón que la realidad y las fuentes no les presta, como confirman las noticias que repetidas veces dió por escrito y verbalmente á Fischer, el bibliotecario del Vaticano P. Ehrle, diciendo que «las últimas investigaciones detenidas han comprobado esto».

---

(1) Véase Fischer. p. 13.

Escribe Gelcich: «existe una bula de Martín IV (1282) de la cual se desprende que los diezmos de Groenlandia, fueron pagados *in natura*, suministrándose para dicho fin unos cueros de ganado vacuno y de foca, y colmillos de morsa». Ahora bien, como no existía en Groenlandia según varias indicaciones, ganado vacuno, Gelcich deduce que los donativos venían de Vinlandia (1). Esta deducción no podría reprenderse si fuera cierto el aserto anterior que dice: «en Groenlandia, según varias indicaciones, no ha existido el ganado vacuno»; pero se han hecho escavaciones en Groenlandia, y de su resultado no puede quedar la menor duda de haber existido una relativamente importante ganadería entre los normandos groenlandeses. Los restos de cocina demuestran todavía muchos huesos de una especie de bueyes pequeños, é igualmente pueden verse hoy ruinas de establos para vacas en cada corral grande; establos á veces con una longitud de 70 metros, si se agrega el henal.

El supuesto martirio en Vinlandia del obispo irlandés Juan, y el enumerar entre los donativos de la diócesis de Gardar (1327) una valiosa vasija de madera mausur, son dos errores; porque Juan encontró la muerte el año 1066 en Wendenland (al Este de Prusia), y la va-

(1) En Fischer. p. 44.

sija ni era de mausur ni pertenecía á la diócesis de Gardar; que la materia de la vasija era nuez de coco, y tan valioso objeto se encontraba entre los donativos de la diócesis sueca Scara.

Si la historia de los viajes á Vinlandia concluye con el año 1121, respecto á Marklandia las noticias ciertas alcanzan hasta 1347, cuando los anales islandeses dicen: «Vino un barco groenlandés á Straumsfjord; había ido con rumbo á Marklandia *(det havde faret til Markland)* pero más tarde fué empujado hacia aquí (á Islandia) por los mares; tuvo una tripulación de 18 hombres» (1).

La elección del término *farel til* ó *sogt til*, indica claramente, según Storm dice, que el barco tuvo la intención de ir á buscar Marklandia; en efecto llegó allí, y á la vuelta fué apartado de su ruta y sin querer llegó á Islandia. Aunque el fin de este viaje no está indicado, parece probable que el barco fuese á Marklandia, país de bosques, á recoger maderas; pero no es menos probable, considerando la circunstancia de haber sido el barco «menor de tamaño» que los demás buques que arribado habían á Islandia el año 1347, expresamente señalada en los anales de Skalholt, la suposición de Storm, para quien los groenlandeses fueron á Mar-

(1) Consúltese Fischer. p. 45 y 46.

klandia por la pesca, y así en parte remediarían la pérdida de aquellos sitios de abundante pesca en la Nordrseta (Groenlandia), perdidos por el avance de los esquimales. De todo esto, lo importante es y será el hecho que en Groenlandia, á mediados del siglo XIV, aun no se había olvidado á Marklandia, y se hablaba y escribía en Islandia de Marklandia, como de un país generalmente conocido.

De Helluландia, del «país pedregoso» con importante papel en Sagas y poemas, nada dicen los anales islandeses para referir viajes á las regiones de este país, en cambio mudan, parece á voluntad, la situación de aquella comarca. Mientras la antígua Saga histórica y la geografía antígua habían acentuado la situación de Hellulandia al Sur de Groenlandia occidental, la última saga de aventuras colocaba á Hellulandia al nordeste de Groenlandia, en la región de Bjarmelandia (Rusia ó Filandia), y correspondientemente el cartógrafo Jonas Gudmund apuntó Hellulandia en su mapa de 1650, en el nordeste de Groenlandia.

Dos Hellulandias, una mayor en el nordeste de Groenlandia, otra menor en el suroeste, es la teoría armonizadora de antíguas y modernas Sagas ideada por Bjorn Skardza, que Rafn se encargó de confundir más y más, admitiendo también las dos Hellulandias, pero

ambas, porque así le plugo, en contra de todas las fuentes y hasta en contra de su propio iniciador Skardza, las colocó en las regiones de América sitas en el suroeste de Groenlandia: la Hellulandia mayor (*Helluland hit mikla*) en Labrador, y la Hellulandia menor (*Helluland hit litla*) en Terranova.

Con ayuda de su doble Hellulandia, pudo Rafn llevar la situación de Vinlandia demasiado al Sur, y hacemos notar que basándose en Rafn, esta oponión tan suya, fué esparcidísima y aun está muy aceptada.

En resumen, podemos expresar con toda seguridad, que Vinlandia, Marklandia y Hellulandia, ó sea el continente americano, fueron visitadas de paso por los arriesgados vikingos, y fracasado el intento de colonización. Todas las razones hasta ahora expuestas en pro de una colonización perpétua de Vinlandia, resultan absolutamente insostenibles, hablando ante todo contra ellas la circunstancia de no poder comprobarse, á pesar de todos los esfuerzos de los arqueólogos, ninguna ruina normanda ni otras antigüedades correspondientes (1).

* * *

Para el mejor entendimiento y exposición de los

(1) Consúltese Fischer. cap. IV. al final.

descubrimientos de los Normandos en América, no puede quedar sin ser determinada, aunque sea aproximadamente, la posición geográfica de los paises americanos Hellulandia, Marklandia y Vinlandia.

Aparece en un mapa del cosmógrafo Martín Waldseemüller cerca de la «Illa verde», (Groenlandia según Storm) una isla pequeña casi circular con el título «Brazil», que supone el mismo Storm sea la antígua Marklandia, ya que al hacer los mapas Waldseemüller sólo ha consultado el modo de ver viejo septentrional, con las direcciones que indicaban las antíguas prescripciones de ruta, y muy en cuenta teniendo las ideas de los Normandos sobre Hellulandia, Marklandia y Vinlandia, expuestas en palabras ya antes de ahora traducidas; «Al Sur de Groenlandia está situada Hellulandia, después Marklandia, y desde allí ya no está lejos Vinlandia la Buena, que algunos calculan se extiende desde Africa, y si así sucede entonces el mar separa á Vinlandia de Marklandia». Esta será siempre una indicación demasiado ámplia de las ideas de las Sagas sobre la situación de aquellos países.

Se ha creído poder fijar exactamente la situación de Vinlandia, basándose en una observación astronómica que se atribuye á Leif mismo, pero como observa Fis-

:her, «esta indicación no es sostenible, pues según el .bro *Hauk* y los más antíguos informes irlandeses, Leif



Carta marina de Waldseemüller. 1516

stuvo en Vinlandia en otoño del año 1000. De una se-

gunda estancia de Leif en Vinlandia, ninguna fuente nos informa» (1).

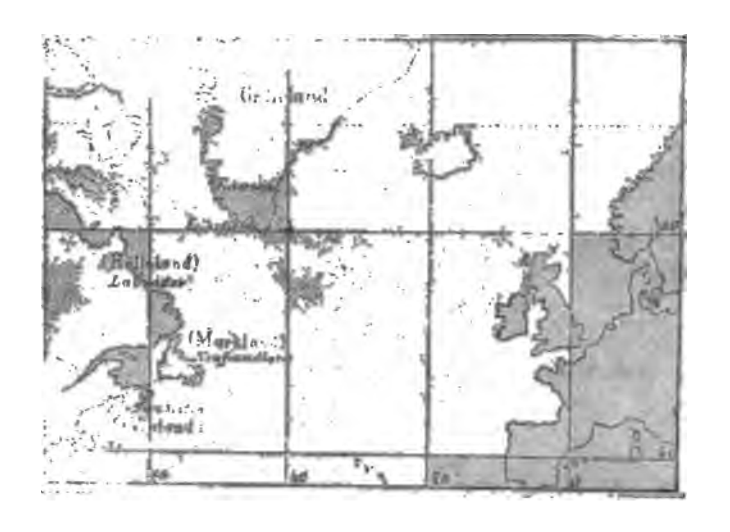
Desde luego no tendría esto la menor dificultad si la indicación viejo normanda dijera; «el día más breve (en Vinlandia), el sol estaba, desde las siete y media de la mañana hasta las cuatro y media de la tarde, sobre el horizonte». Desgraciadamente los antíguos normandos no han hecho indicaciones tan exactas, ni siquiera tal como son indicadas por Rafn y todos los que á él se atienen. Por el contrario, la real indicación es oscura y ha sufrido las interpretaciones más diferentes.

Sin traer aquí una difícil cuestión de astronomía histórica, queremos sólo recordar y fijar con el astrónomo H. Geelmuden, ayudador de Storm en el esclarecimiento de este punto, que Vinlandia no pudo encontrarse más al Norte de 49°55', y este cálculo ha recibido una excelente confirmación con toda independencia, por el astrónomo americano Phythian.

Para evitar disquisiciones pesadas é inútiles, nacidas de comparar circunstancias múltiples que Storm ha equilibrado con todo cuidado; considerando que los cálculos del profesor de Cristianía han encontrado plena aprobación en los círculos científicos del ramo geográfico-histórico, y como finalmente todas las razones que con-

(1) Fischer Nota de la p. 100.

a él se han puesto, sólo han dado ocasión á poner más ara la exactitud de su opinión, á escribir vamos en ocas palabras el resultado final de sus investigaciones on acompañamiento de su mapa.



Hellulandia, así llamada por las piedras largas y plaıs que llamaron especialmente la atención de los desıbridores, corresponde perfectamente al moderno Laador, pero no queda excluída la península septentrioıl de Terranova. De Hellulandia llegaron los atrevidos ıvegantes en dos *doegr*, es decir, en dos veces doce oras, con «viento septentrional» á Marklandia, sorendente por su riqueza forestal. Dirección y duración el viaje hablan lo mismo que la significación de tierra

de bosques en armonía con Terranova. (1) Y, finalmente, el tercer país, que se encuentra después de largo viaje en dirección Sur y que por su riqueza en uvas silvestres recibió el nombre de Vinlandia la Buena, es la actual Nueva Escocia en combinación con el cabo Breton. A estas regiones se adapta perfectamente, como Storm detalladamente comprueba, la descripción que la Saga de Erico el Rojo (libro *Hauk)* dá de los varios viajes de exploración de Kalsefni en la costa de Vinlandia, con las estaciones de Hop, Stranmsfjord, Kjalarnes y Krossanes.

Parece á primera vista, cosa ilógica señalar á Nueva Escocia como país de vino y además productor de trigo silvestre, cuando el límite vinícola del Norte América en la costa oriental, no pasa hoy de Carolina del Norte.

No sucedía anteriormente del mismo modo. El francés Nicolás Denys que fué lugarteniente de Nueva Escocia á mediados del siglo XVII, menciona expresamente, además de la riqueza forestal y los nogales, el vino silvestre. Las uvas, dice, son tan grandes como nueces moscadas y algo ácidas, porque crecen silvestres, mas,

(1) Según Rafn, *doegr* significa un tiempo de viaje de 24 horas, comprendiendo día y noche; pero según Storm, significa el término *doegr* un viaje de 12 horas, sea de día, sea de noche. También Reeves es partidario de esta opinión de Storm, refiriéndose como prueba de la misma, entre otras, á la frase de la *Rimbegla*, que dice traducido á nuestra lengua; «en el día hay dos *doegr;* en el *doegr* 12 horas». Fischer. p. 101.

el mejor vino darían con algún cuidado. Y de la misma suerte que el vino, criábase expontáneamente el trigo en la parte Sur de Nueva Escocia en anteriores edades.

No era este trigo como afirma Rafn, granos de maíz; que el maíz no crece silvestre, ni las Sagas habían de llamar sencillamente trigo al maíz, que tanto difiere en toda su estructura del trigo. Crece hoy todavía en la costa oriental del Norte América hasta 50° latitud N. una planta en apariencia semejante al trigo; planta silvestre que los normandos verían como trigo inculto. Es el arroz indiano (Zizania aquatica), mencionado por casi todos los viajeros que de las producciones de la tierra de Nueva Escocia se ocupan; es el arroz que Cartier en 1534 observó cubría vastas extensiones de tierra en la bahía de San Lorenzo (1).

Deducían los compañeros de la gran expedición de Thorfín, en presencia del vino y trigo silvestres, que aquellas tierras eran las que Leif el primero descubrió, encontrando en ellas vino silvestre, mas si efectivamente habían encontrado la misma región, no podían afirmarlo con seguridad. Leif no encontró indígenas, y en cambio á Karlsefni, los skrellings, retratados en las Sagas como hombres de color moreno, de aspecto

(1) Consúltese Fischer. p. 102-103.

salvaje, pelo enmarañado, ojos grandes y anchos pómulos, impediéronle establecer una colonia permanente en Nueva Escocia.

Pretendiendo averiguar la estirpe de los llamados skrellings, tropiézase con opiniones vacilantes ya defensoras de ser aquellos hombres pertenecientes al grupo esquimal, ya partidarios de haber sido los skrellígns representantes de tribus indianas. Yo no tengo inconveniente en tomar, siguiendo á Storm y Ruge, los skrellings de Vinlandia «por tribus de cazadores indianos», y tanto más, cuanto todas las indicaciones de las Sagas se adaptan perfectamente á los rasgos de los indianos de la América del Norte que dan Waitz y Ratzel.

***

Podemos asegurar que la difusión de los descubrimientos llevados á cabo en América por los vikingos, trascendió por vastos círculos hasta llegar el conocimiento de aquellas nuevas á muchos lugares de la Europa premoderna. Son base de la afirmación, aquellos dos barcos de la expedición colonizadora de Karlsefni, apartados en los años 1003 y 1006 de Vinlandia á

Irlanda (1); la peregrinación de la esposa de Karlsefni, Gudrid, madre de Snorri el primer normando americano, mujer que en sus postreros años visitó la ciudad eterna (2); los obispos del Norte, Isleiv (1056) y su sucesor Gizur, que llegaron á la corte del Papa León; el mercado de Bergen, frecuentadísimo en el siglo XII por muchos barcos y personas de Islandia, Groenlandia, Inglaterra, Alemania, Dinamarca, Suecia y otros países; Jon, obispo de Groenlandia (1188-1209) también visitador de Roma; una reunión en la corte real de Noruega á mediados del siglo XIII, del obispo groenlandés Olaf y el delegado papal Guillermo de Sabina; en el concilio de Lyon (1274) la presencia de tres obispos del Norte, el Arzobispo Juan de Drontheím, obispo Andrés Osloe, y Askatinus, obispo de Bergen (3); el obispo Jon Erikson Scalle, visitando la corte del Papa dos veces (en 1356 y en 1365), y también esparcían la nueva los dominicos y minoritas, que ya habían aparecido en los países del Norte antes del siglo XIV llegar á su segunda mitad. Los compañeros de los viajes del descubrimiento, así también los obispos normandos, especialmente los groenlandeses é islandeses, aunque

(1) Estúdiese el Libro *Hauk.*

(2) Idem el *Flateyense.*

(3) De los Anales Islandeses.

carecieran de aquel entusiasmo por la geografía manifiesto en Nicolás de Thingeyre (m. 1156), el abad islandés á quien hemos de agradecer las comunicaciones que dejó sobre los descubrimientos de los Normandos en América, así como el itinerario muy importante desde el Norte á Roma, á Compostela y á Jerusalén, todos, deben haber esparcido la nueva de los descubrimientos en los países meridionales de Europa.

Si ahora nos preguntamos por la exposición cartográfica más antigua de los países descubiertos por los vikingos, necesariamente ha de ser la contestación, según el estado actual de la investigación, que el mapa más antiguo es del islandés Sigurd Stephanius, trazado á fines del siglo XVI (1) conforme á las indicaciones de la Saga de Erico, é interesante porque nos ofrece el modo de ver su autor los descubrimientos de sus antepasados.

En el mapa portulano del siglo XV publicado por Nordenskiöld, está la pequeña isla redonda «Illa de Brazil» situada al Sur de la «Illa verde», que algunos geógrafos suponen ser Marklandia, apoyándose en escoger los españoles la palabra Brazil para indicar en sus mapas las islas ricas en montes.

Considerando que la erudición con la fantasía tienen

(1) Storm lo afirma (citado por Fischer. p. 104.)

entretenimiento en la aspiración de geógrafos á fijar la situación de islas cuyos nombres aparecen escritos en mapas de los siglos XIV, XV, XVI y XVII, islas lla-



Mapa de Sigurd. (1579)

madas Antillia, Salvaje, Satanaxio, Tanmar, Reillo, etc., y aleccionado con las enseñanzas del competente jesuíta germano P. Fischer, á quien los trabajos de Jomard, Santarem, Wuttke, Lelewel, Fischer, Kunstmann, Kretschmer, Nordenskiold, y otros, han demostrado la

imposibilidad de acertar con fundamento la situación de estas islas y llevado á prescindir de criticar sus posiciones, no será de nuestra parte aumentar el hartazón de hipótesis (1).

Gran ayuda sería para el esclarecimiento de la cuestión abandonada, el descubrimiento de la obra que el geógrafo y matemático Nicolás de Linna (Lynn) de Oxford, mencionado por Kunstmann, Storm y Fischer, escribió después de realizado un viaje científico á Noruega relatando el resultado de sus investigaciones. (La obra «Inventio fortunata», año 1360, que dedicaba al rey inglés Euardo III). De ese manantial oculto sabemos por el testimonio del franciscano Francisco de Santa Clara, que era el contenido una descripción de las islas septentrionales y de sus remolinos desde el grado 53 hasta el polo Norte, y parece haber sido impreso aquel libro el año 1500, siendo cierto que se cita en el mapa mundi de Juan Ruysch en la leyenda sobre la montaña magnética ártica, con las palabras «esto es de leer en el libro de inventione fortunati» (2).

(1) Consúltese Fischer. p. 106.
(2) Storm, citado por el P. Fischer, p. 105.

CONCLUSIÓN

CONCLUSIÓN

Hemos procurado, basándonos en fuentes auténticas y verdaderas y en testimonios formales, hallar las «relaciones por el Océano Atlántico del Mundo Antíguo con la América precolombiana», narrando de tal modo los hechos, que no dudamos serán sellados por la más razonada crítica con el timbre de absoluta veracidad.

Pudiera hacérseme observar la omisión de un asunto relacionado con este estudio geográfico-histórico de la América precolombina. Me refiero al desarrollo de la colonia normanda en Groenlandia. Pero no hemos tenido interés en estudiar una cuestión de la que respecto á sus fuentes en las Sagas ninguna dificultad existe, y «El espejo real», escrito por un noruego de noble alcurnia, «Los anales islandeses» y la «Descripción de Groenlandia» por Ibar Bardson, con más las actas de Groenlandia guardadas en el archivo del Vaticano, muestran de

fuentes mayor número, y crece la riqueza de datos con los estudios realizados por exploradores, entre los que recordar queremos aquellos de las expediciones del siglo XIX que hicieron inolvidables los nombres de Graah, André Kornerup y Nordenskiold. Sólo deseábamos conocer con certeza, si territorios del continente americano fueron descubiertos por aguas del Atlántico, con anterioridad al siglo decimoquinto, cuáles fueron y quién su descubridor.

Grato sería que el fruto de las investigaciones escritas en este trabajo, rectificara el juicio formado por escritores extranjeros con imitadores en nuestra nación, que llaman á Biarne el descubridor de América, creen en colonias permanentes normandas en América y las hacen adelantarse hasta la Florida. La verdad es, según las últimas investigaciones, que los vikingos expedicionarios no llegaron al grado 42 y les faltó muchísimo para llegar á donde Rafn pretendía; que no pasó de un fracasado intento la colonización americana por groenlandeses é islandeses, y que el primer descubridor de América fué el islandés Leif Erikson.

No es con esto aminorar la grandeza y gloria de Colón, ni empañar la aureola siempre refulgente conquistada por nuestra España en aquellos viajes cuya *primera jornada* desde Palos á Guanahaní fué el principio

del suceso más grandioso entre todos los hechos españoles, destinado á maravillar el mundo por todos los siglos; pues que si en el descubrimiento del año 1000 y y en el de 1492 el ideal religioso, la fé de Olaf primero y la de Isabel después, poderosamente influyó y fué como la fuerza motríz que alejando á Leif de la tierra á donde llevaba el Cristianismo le hizo descubridor de tierras llamadas hoy americanas, y á Colón quedándose muy alejado a ín de las indias que buscaba, el descubridor de un Nuevo Mundo, podrá, no obstante, siempre decirse, repitiendo las palabras de D. Pedro José Pidal; «la obra de Colón y de Castilla fué la obra del saber, del génio y de una alta y fecunda inteligencia; la de los escandinavos, la del azar y de la casualidad. La primera produjo resulados inmensos, inconmensurables en el órden político y social de las naciones, y causó una completa revolución en las relaciones de los pueblos; la segunda no produjo la más pequeña utilidad, ni fué de la menor trascendencia» (1).

En los cinco siglos que desde Leif á Colón corrieron, Europa mudó las costumbres de sus pueblos y era otra la fase social. Con todo, puédese sacar una enseñanza discurriendo sobre ambos descubrimientos y la suerte de las colonizaciones intentadas después del descubrimiento de

(1) *Sobre e' Descubrimiento de América en el siglo IX por los escandinavos*. P. J. Pidal, Madrid. 1840. p. 5.

los vikingos en lugares americanos, y así no se borrará el recuerdo de aquellos hechos evidentes. Sucedió lo que ordinariamente acontece en todas las esferas y manifestaciones de las actividades humanas, que sin reflexión detenida, y constancia, y trabajosos esfuerzos, puede lograrse un resultado que será fugáz y harto transitorio; aún cuando con brillanteces y grandiosas apariencias en su efímera existencia. Tal aconteció al pueblo normando en la nueva de Leif, inesperadamente descubridor, y con las expediciones de Thorstein y la de Thorfin, estas y aquella de antitéticos resultados á la empresa de Colón y colonizaciones posteriores llevadas por España á las tierras del Nuevo Mundo. Fué porque el génesis del descubrimiento vikingo ó no existió ó fué facilísimo, mientras Colón emprendía su viaje después de repulsas, trabajos y disfavores; porque pocos ataques de los skrellings desbarataron la colonización normanda, y en cambio los españoles, tras de la *noche triste* serán victoriosos en Otumba; después de repetidas y numerosas expediciones, entrarán en Cajamalca y dominarán el Perú; Juan Díaz de Solís sería sepultado en el Rio de la Plata, y hasta terminar Garay la conquista, fueron repetidas las expediciones y sacrificios de hombres, y múltiples reveses de los araucanos sufrieron los españoles antes de la conquista de Chile. En las coloni-

zaciones se necesita firmeza de voluntad y heroismo; fueron reclamados hombres esforzados y héroes para las empresas de aquellos años venturosos primeros de la edad moderna, y surgió la pléyade de españoles conquistadores que colonizaron y echaron en América la semilla de la cultura americana contemporánea.

Para terminar, y en honor de aquellos atrevidos navegantes vikingos, quede señalado que con sus descubrimientos fué roto el márgen del mapa mundi de Claudio Ptolomeo por un trazado de mapas basado sobre real observación; que fueron los quebrantadores de la fe en los infalibles científicos alejandrinos, y despertaron el entusiasmo para nuevos descubrimientos; indudablemente los viajes normandos ejercieron mediata ó inmediatamente una influencia moral sobre los ulteriores descubrimientos de Colón y marinos que le sucedieron en descubridoras empresas.

No otra fué que influencia moral, la que ejercer pudieron los descubrimientos normandos en los de Colón, porque llevado Colón á Islandia, como Storm y Harrisse dicen, y concediendo que en aquella isla aprendiese, del Obispo Magnus de Skalholt, el Almirante en su juventud los descubrimientos de los hijos del Norte, y tuviera toda la información de los viajes normandos, siempre será notorio, observando con Ruge,

que de nada le hubiera valido, porque su destino se encontraba más cerca del Trópico que del polo, y navegó por rutas alejadas de las que los náutas escandinavos siguieron.

Si no carece de fundamento suponer que Cristóbal Colón debió haber conocido una ilustración de los descubrimentos normandos en América, como la contenida en el mapa del siglo XV reproducido por Nordenskiold en su Bidrag en quinto lugar (1), cierto es, después de esto, que nuestro marino cruzó el Atlántico sin usar de las supuestas noticias, logrando conquistar sin veladuras la fama inmortal, y de la humanidad entera ser aclamado descubridor de América.

(1) Consúltese «Die Entdeckungen der Normannen in America» *Jos. Fischer. p. 111.*

CORRECCIONES

Página	8,	línea	29.	En	lugar	de:	publiceé, léase publié.
»	11,	»	6.ª	»	»	»	espericidad, léase esfericidad.
»	18,	»	31.	»	»	»	compitetur, léase confitetur.
»	19,	»	1.	»	»	»	Annés, léase Annéo.
»	25,	»	16.	»	»	»	son, léase con.
»	26,	»	22.	»	»	»	cæiisse, léase exiisse.
»	34,	»	21.	»	»	»	interdceente, léase intercedente.
»	35,	»	28.	»	»	»	dici, léase diei.
»	43.	»	10.	»	»	»	ejerce, léase ejecuta.

ACABOSE · DE · IMPRIMIR · ESTE · TRABAJO · EN · LOS · TALLERES · DE · ARTES · GRÁFICAS · EL · DIA · 24 · DE · DICIEMBRE · DE

· 1905 ·

